

70-V-59

(5714.06 59)

# SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Paris, Marzo 1959

★ Supplément mensuel de SOLIDARIDAD OBRERA, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio 60 frs. - N° 728-63

## JULIO CAMBA, escritor humorístico

### INTRODUCCION

**D**ICESE que Merimée, hombre de espíritu sutil y avisado, escribió el «Teatro de Clara Gazul, comedianta española» (1825) y «La Guzla o Colección selecta de poesías líricas recogidas en Dalmacia, Rusia, Croacia y Hercegovina» (1827), sin haber puesto los pies en España, ni haber visitado los países europeos de que hablan en el segundo de los libros citados.

Estas mixtificaciones, que nada tienen que ver con las de Silvestre Paradox, el héroe de la novela barojiana, que llegó a ser rey, como todos saben, no quitan ni añaden nada a la justa fama del autor francés, pero nos prueban, sin dejar resquicio a la duda que, cuando se tiene talento, se puede describir la China con pelos y señales sin saber dónde se encuentra, hacer el retrato del Gran Tártaro sin haberlo visto ni en pintura y deslumbrar al lector con la descripción de auroras boreales suntuosas, sin haberse levantado de la cama en la vida antes de las diez de la mañana ni haber salido del barrio de las Latas de Madrid.

Hay, sin embargo, autores que no se contentan con la lectura de narraciones extrañas para forjar sus obras cuando de países extranjeros se trata. Este es el caso de Camba, gallego de nacimiento, periodista de profesión y humorista por imposición de la naturaleza y tendencia de su propio temperamento.

Su breve biografía, que ustedes podrán leer en cualquier manual de Literatura española, no entra en nuestro estudio. Tampoco la discusión de sus ideas políticas, que no son las nuestras, es decir, las mías. Me propongo, al escribir hoy, extraer de la obra de Camba, que es en extremo extensa, algunas características de su espíritu humorístico, que nadie ha estudiado hasta ahora.

Les dejo a ustedes el cuidado de juzgar si, en efecto, es el autor gallego humorista cabal o simple articulista pagado por empresa periodística para llenar cada día cierto número de páginas o de líneas en diario más o menos literario.

Afirmo, sin embargo, antes de ir más lejos, que Camba, huésped definitivo de las Literaturas de la lengua española, no es simple periodista, mero informador sin per-



sonalidad, sino humorista de altos vuelos, el único humorista español moderno que, con Baroja, se acerca a la flema inglesa. El autor gallego vertió en artículos cortos, en ensayitos ricos en contenido, aunque sin trascendencia aparente, lo que otros, como Fernández Flórez, gallego como él, derramaron en largas novelas no siempre logradas.

tener buena nariz, pues «con una buena nariz y algún dinero se puede ir muy lejos en el camino de la gastronomía». (15).

Añádase que, una buena nariz, además de ser «un excelente centinela que percibe la corrupción de los alimentos mucho antes que los órganos gustativos» (25), es también una especie de percha donde cabal-

por J. Chicharro de León

### I. — La casa de Lúculo (1)

No es posible hacer un análisis completo de las obras del humorista Camba, pues los títulos de sus escritos suman ya varios millares y tratan de las materias más diversas y heterogéneas.

Sólo una de sus obras, consagrada a la gastronomía, nos ofrece un todo armónico. Se trata de «La Casa de Lúculo» o «El Arte de Comer», donde el sibatirismo humorístico del autor campea alegre y jovial, sin estridencias ni notas de mal gusto.

Después de un análisis morrocotudo, que pretende ser científico, de la gastronomía y la ciencia, describe Camba la cocina de diferentes países, entre los que sobresale Francia, y se detiene en los vinos, los asados, las salsas y los platos populares españoles, así como también en diversas clases de gula.

El gastrónomo, al decir de Camba, el gastrónomo refinado, debe

(1) Espasa-Calpe (Austral), Buenos Aires, 1949.

gan los lentes, indispensables para el crítico literario. Este hecho tiene importancia capital, pues es tan difícil concebir a un crítico sin lentes como a un Lord inglés sin monoculo.

Nada tiene de extraño que, al hablar de la nariz en que los críticos hacen cabalgar los lentes, nos diga Camba: «Se inventaron los lentes y nació la crítica» (15). Lo uno exige lo otro.

La cocina española, que tiene ciertas virtudes, abusa, sin embargo del ajo, que, si se desea, puede suprimirse en toda preparación culinaria excepto en las sopas de ajo.

El autor gallego, que no siente admiración alguna por ese bulbo liliáceo, nos dirá donosamente:

«La cocina española está llena de ajo y de preocupaciones religiosas. El ajo mismo, yo no estoy completamente seguro de que no sea una preocupación religiosa y, por lo menos, creo que es una superstición. Las mujeres de mi tierra —habla de las gallegas— suelen llevarlo en la faltriquera para

espantar a las brujas, y sólo cuando el bulbo liliáceo ha perdido su virtud mágica en fuerza de rozarse con la calderilla, se deciden a echarlo a la cazuela». (30).

Es verdad que el ajo, en cuanto a su empleo culinario, no es propiedad o particularidad exclusiva de los españoles, pues «Todo el Mediterráneo —dice Camba— trasciende a ajo y aun dentro de la misma Francia, los marseleses hablan con un acento que, en su cincuenta por ciento, no tiene nada que ver con la prosodia, sino que es únicamente olor de ajos» (31).

Los garbanzos tan alabados como vilipendiados, base del famoso cocido español, nos los trajeron los cartagineses.

«Nosotros consideramos nuestros garbanzos como una cosa muy seria, pero algo cómico debe haber en ellos cuando toda Roma se moría de risa al ver operar en escena el «pultifagónides» de Plauto —esto es, el devorador de garbanzos—. Este pultifagónides era un cartaginés llamado Poenus, y el pueblo romano lo miraba así como hoy miramos en las ferias al hombre que se traga los batracios vivos o al que se introduce en el esófago teas incendiarias» (37).

En suma que, si bien se mira, los españoles somos devoradores de garbanzos con igual mérito que los franceses son «mangeurs de grenouilles».

La cocina francesa constituye hoy todo un arte no exento de complicación. En cambio, la italiana, sobre todo la napolitana, con sus «macaroni», sus *spaghetti* envueltos en notas musicales de la «dona e mobile» y adobados por sonoros «Funiculi-Funicula», es algo que exige «por lo menos tanto de mandolina como de tomate y es, esencialmente, una cocina lírica» (47).

Las demás cocinas, como la alemana y la inglesa, harto limitadas y conocidas, no presentan interés particular. La americana, en realidad, no existe.

Dejemos, pues, estas cocinas extranjeras y hablemos de una que presenta características particularísimas. Se trata de la cocina antropofágica. Al verse ante tal cocina, cabe preguntarse:

«¿Saben bien las chuletas de misionero? ¿Y una buena sesada de sabio, una de esas excelentes se-

# JULIO CAMBA, escritor humorístico

sadas, preparadas por treinta o cuarenta años de numismática o de arqueología? ¿qué gusto es el que tiene? Esta es la cuestión, lector, y lo demás dejémoslo para la Sociedad de las Naciones» (59).

Camba, tras la nota humorística regocijante, va a lanzar una puya violenta contra los parásitos de la sociedad española, contra los que él llama cebones, esto es, contra los que engordan sin trabajar:

«Por mi parte opino que existe una humanidad cebona...; una humanidad a la que engordamos todos con gran trabajo desde que nace hasta que muere, y si no tiene una aplicación culinaria, no sé, en verdad, qué clase de aplicación podrá tener nunca» (59).

El humorismo de Camba, que es siempre jovial, flemático, sin saña, tiene ecos duros e irónicos no exentos de rebeldía contra la vida parasitaria de ciertas capas sociales españolas. Sus palabras, más lejos, son terminantes:

«Gastronómicamente puede afirmarse que la antropofagia constituye un error y, esto sentado, ¿para qué vamos a seguir engordando por ahí tanto gandul mientras nuestras pobres gallinas se comen las chinias de las carreteras?» (60).

Uno de los animales que siguen haciendo el gasto de la cocina universal es el cerdo, ese animal glotón, sucio, testarudo, desagradable y desvergonzado, que se revuelca en el cieno sin hacer remilgos ni aspavientos. Sabido es que Moisés lanzó contra él su anatema y que Mahoma, por la gracia de Dios, prohibió a sus adeptos el saborearlo. Tales excomuniones han tenido sus ventajas, pues, en España, después de la matanza de un puerco, los notables reciben las primicias y los curas los mejores pedazos:

«Por otra parte, para la mayoría de nuestros campesinos, el cerdo es como un miembro de la familia que se *cria de parigual* con los chicos. A veces, duerme con ellos sobre el mismo lecho de paja, y, a veces, unos y otros se reparten fraternalmente la misma comida» (70).

Durante el viejo tiempo, esto es, durante la época en que convivían en España árabes, judíos y cristianos de pura raza, el cerdo ha tenido un carácter tan simbólico como real. Se le comía, no sólo por saborearlo, sino también para hacer profesión de fe, y si en vez de ser tan sustancioso, careciese de sabor, o tuviese un gusto desagradable, se lo hubiese comido en igual abundancia y de la misma manera» (69).

En otros términos, que, para manifestar cada cual sus creencias, hubieran sido capaces de tomar cerdo para purgarse y darles con ello en las narices a los que no podían comerlo.

Por otra parte, si en vez de cerdo bien cebado, se nos ofrece un cochifrito humeante y doradito en

fuente apetitosa, razón hay para exclamar como Malherbe:

*Tout rose, il a vécu ce qui vivent  
Illes roses:*

*L'espace d'un matin...*

¿No creen ustedes que un inglés no se hubiera mostrado, en este punto concreto, más flemático y humorista que nuestro escritor gallego?

Nadie ignora que el conejo montés tiene mejor gusto y sabor más agradable que el doméstico. Sin embargo, pocas son las personas que tomarían a pechos la distinción entre ambos animales. ¿En qué consiste la diferencia? Camba nos dirá:

«Parcialmente consiste, claro está, en el distinto régimen alimenticio de los dos conejos; pero principalmente, consiste en que al conejo doméstico se le agarra por el pescuezo cuando se le quiere cocinar, y al otro se le caza con una escopeta. Es decir, que si soltáramos en el monte nuestros conejos domésticos y luego los cazáramos, habrían mejorado considerablemente su sabor» (72).

En lo que a bebidas toca, los vinos franceses se llevan la palma. Sin embargo, en lo que se refiere a títulos poéticos-comerciales, las pócimas americanas brillan entre todas. En el cielo poético de los cócteles hallamos títulos que hubieran podido servir para nombrar ciertas obras de Ricardo León: «básame pronto, rubor de doncella,

glándula de mono, sonrisa real, rayo de sol y sueño de amor».

Camba, no sin malicia y socarronería, escribirá:

«Lo mismo que para nombrar bebidas, estos títulos pueden servir para designar discos de jazz-band o frascos de perfume, y en ellos está toda la ternura y toda la barbarie norteamericanas» (95).

Cuando los nocherdiegos de Madrid, hastiados de la languidez del cabaret de moda, sentían retorcimientos de tripas y deseaban comer algo, iban a cierto café, abierto hasta que llegaba el día, y pedían un «pepito», esto es, un bocadillo de carne. He aquí el origen de ese famoso «pepito».

«Un día don Pepito —se trata de un asiduo al café— solicitó del mozo que, en vez de un bisté entero, le sirviese un cachito de bisté entre dos medios panecillos.

—Estoy un poco desganado —le dijo al mozo—. Un bisté entero me sentaría mal.

—¡No faltaba más, don Pepito! —le contestó el mozo—. Lo que usted quiera...

La combinación resultó buena y, a los pocos días, se había hecho popular en todo el café.

—¿No podrías traerme un bistelito de esos que suele tomar aquel señor? —le decía un parroquiano al camarero.

—¿Qué señor? ¿Don Pepito?

—Sí. Tráeme un don Pepito, anda. Y a ver si está bien jugoso.

Y aquellos bistés diminutivos se les denomina desde entonces, con el diminutivo de su creador.»

Entre los casos típicos de gula, merecen especial consideración los curas gallegos y los médicos, esto es, la «gula eclesiástica» y la «gula hipocrática». Camba, sin hacerse rogar, nos dirá el por qué de tal gula:

«Que no le invite a usted nunca un terrateniente escocés; pero que tampoco le invite un cura gallego. Los curas gallegos, como los terratenientes de Escocia, tienen la casa llena siempre de vituallas. Sus feligreses saben que el hombre más santo peca, por lo menos, diez veces al día, y les complace ver al párroco incurriendo en el pecado de gula como una garantía de que no incurre en otros pecados» (139).

Al leer estos dichos, me pregunto: ¿Quién ha dicho que Camba era un retrógrado tradicionalista, incapaz de comprender la realidad? Terminemos este párrafo gastronómico-culinario con un consejo de Camba. Cuando alguien le invite a comer, no diga nunca:

«¡Qué sopa tan rica! Es la mejor sopa que he oído en mi vida», aludiendo de este modo facecioso al ruido con que la toma su vecino de mesa. Tampoco debe usted, en ningún caso, colaborar con el vecino y tomar parte en el concierto» (142).

● Continuará ●

## La labor de nuestro colaborador Bosch Gimpera

EL doctor Bosch Gimpera, que durante varios años desempeñó el cargo de jefe de la Sección de Humanidades de la U.N.E.S.C.O., lleva ahora a cabo una labor meritisima en el seno de la «Unión Internacional de las Ciencias Anthropologiques et Ethnographiques» y de la Universidad Nacional de México. Además de asistir a numerosos congresos en diferentes países de Europa y América, ha escrito recientemente otras dos obras editadas por el Instituto de Historia de la Ciudad Universitaria de México.

Corresponde el primero a la «Miscellanea Paul Rivet» y lleva por título «Asia y América en el paleolítico, supervivencias». Aporta en ella una notable contribución al estudio de la cultura de lascas y nódulos. La cartografía, impresa en el texto o intercalada en el volumen, ilustra convenientemente al lector y la amplia biografía demuestra el gran número de consultas llevadas a cabo por el autor en su notable trabajo.

De mayor extensión es su segundo volumen de la Serie Antropológica titulado «Todavía el problema de la cerámica ibérica». Son 113 páginas de texto, más otras 32 láminas y 5 cuadros sinópticos.

Se ocupa de materias tan importantes como «La cerámica geométrica» refiriéndose a la del Bajo Aragón, Cataluña, Sur de Francia, Andalucía y Sudeste español. Trata también de la cerámica de Portugal.

En las decoraciones florales, humanas y animales, nos presenta Archena, Verdolay, las decoraciones humanas y de caballos; Elche y otras localidades de España; Liria y las etapas del desarrollo de la decoración del Sudeste, incluida la provincia de Valencia.

Examinando cuanto se refiere al Norte y al Este de Cataluña, concreta lo concerniente a Emporion y L'Algueta, a los poblados del N. y del E. catalán, al Panadés y al Campo de Tarragona, tratando asimismo de Fontscaldes (Cataluña), Francia e Italia y a las Baleares, en lo relativo a la segunda Edad de Hierro.

Examina después el apogeo de la cerámica ibérica en el Bajo Aragón, Tivisa y el Urgel, Sidemunt. Da a conocer los resultados cronológicos en Cataluña, en el Bajo Aragón y en la llanura del Ebro Aragonés (Azalla).

Dedica amplia atención al territorio celtibérico de Numancia ocu-

pándose de la cerámica ibérica en las necrópolis posthallstáticas del Jalón y el Alto Duero y su penetración en el Centro de España, la pintura posthallstática y la pintura ibérica en Numancia y en otras ciudades celtibéricas y la cerámica celtibérica iberizante después de la caída de Numancia. Y termina presentando las supervivencias de la época romana.

El profesor Bosch Gimpera, que lleva más de medio siglo dedicado a la prehistoria, a la antropología y a la etnología, fué rector de la Universidad de Barcelona en época en la que el primer centro docente de Cataluña cumplía libremente su admirable labor al servicio de la Ciencia y de la Cultura y no al de un régimen totalitario.



# HORIZONTES DE HOLANDA

## II. - Reflejos de Amsterdam

La Central Station tiene abundante conjunto de vías, diversidad de andenes; trenes que parten o que llegan. Debe de ser una de las estaciones europeas en que hay más movimiento.

Se ven empleados, con uniforme de color negro y una especie de quepis rojo, que están encargados de ayudar a los viajeros a depositar las maletas, los equipajes en el compartimiento del vagón. Ellos buscan la plaza al que la lleva retenida. Atentos con todo el mundo, cumplen su misión. Mas lo interesante es que no se nota en ellos la obsequiosidad bajuna del que espera la propina. «Menea la cola el can —dice el proverbio español—, no por tí, sino por el pan». Por lo visto no existe allí la costumbre de dar ni de recibir propinas.

Por lo humillante para el que la recibe; por el tono de superioridad que adquiere el que la ofrece, las organizaciones sindicales, en España, tuvieron una etapa en la que realizaron una campaña intensa contra las propinas. Y había camareros de café que, si por inadvertencia, algún cliente ofrecía una propina, ellos le miraban de arriba a abajo, con aire ofendido, y la devolvían.

Así como hay países —y parece ser que Holanda es uno de ellos— en donde prepondera un sentido de la pulcritud en la urbanización y en el aseo hogareño, también se tiene un sentido de la pulcritud en lo moral. Duhamel, en unas notas de viaje que publicó, hace ya tiempo, hablaba de Holanda, y entre sus impresiones, destacaba la nota simpática de que en los tranvías no pasan inspectores; los revisores que, en otras partes, molestan a los ocupantes del vehículo para ver si cada uno lleva billete. Las compañías deben tener en Holanda la suficiente confianza en sus empleados, así como en el público que usa los tranvías. Hace ya bastante tiempo que leí la referida observación por parte del citado escritor francés. No sé si actualmente es igual; lo que puedo asegurar es que en Amsterdam las veces que hice uso de tranvías o autocares no vi que pasara nadie a pedir el billete de los ocupantes.

Y volviendo a lo observado en relación a las propinas, tampoco noté que nadie las diera en cafés, bares, restaurantes, y otros establecimientos públicos.

\*\*

Hay la versión de que cuenta actualmente Amsterdam con más de un millón de habitantes. Por su constante movimiento en las principales arterias, se nota una población densa. Se nota además mucha afluencia de extranjeros. Particularmente en lo que se refiere al



Molino cerca de Wijk bij Duurstede  
(Pintura de Jacob Van Ruysdael)

centro de la ciudad. Deambulan gentes de diferentes países y razas. Así se ven japoneses e indonesios, de aire vivo, decidido; árabes con aspecto receloso; negros de fisonomía bondadosa; matrimonios ingleses, alemanes, judíos, norteamericanos canadienses, franceses, bel-

atuando tan pasado de moda como ellas; obreros se ambos sexos, estudiantes, profesores, hombres de negocios, con las carteras en el porta-equipajes; elementos de toda condición social usan bicicleta. Particularmente en las horas de entrada y salida en talleres, fábricas,

por FONTAURA

gas, suizos. Los más diversos idiomas se oyen hablar en los paseos y en los establecimientos públicos.

Particularmente en los bares, hoteles y bazares hay puestas sobre el marco de la puerta unas banderitas correspondiendo a los colores de la nación cuyo idioma conocen. La mayoría de dichas banderitas eran inglesas norteamericanas, alemanas, francesas, italianas. Muy pocas españolas. Diríase que España cuenta bien poco al criterio de los holandeses. Hay un detalle bastante elocuente: Varios diarios franceses, que aparecen por la mañana en París, a media tarde del mismo día se venden en Amsterdam. Tan sólo en dos o tres sitios vi algún periódico español, como «Ya» y «ABC». Pero tenían la fecha de ocho días atrás...

Existe en Amsterdam algo verdaderamente singular: las bicicletas. Las hay a miles y miles, cruzando la ciudad en todas direcciones. De un humorista holandés se vende una obra que lleva por título: «Amsterdam, la ciudad de las bicicletas». Casi todas son de manillar alto. Marchan en bicicleta gentes de todas edades y condición social: Muchachas vivarachas, alegres, al aire las faldas, luciendo las piernas; damas de edad provecta, y

rosos a los pies de los que paseaban o se hallaban sentados en los bancos. La gracia de los lindos pajarillos hacia reír a los niños y niñas. Observaban como comían, como se solazaban en la arena del paseo, pero no intentaban siquiera tocarles. En otras partes, en España, por ejemplo, no veíamos que se pusiera ningún gorrión al alcance de la mano de cualquier chiquillo. Indudablemente, efecto de la educación es el respeto a los pájaros. Educación que diríase resulta innata incluso entre los más pequeños niños holandeses puesto que ellos también dejaban a los pajarillos tranquilos.

\*\*

Es atrayente, en Amsterdam como en todas las viejas ciudades que no han perdido aun del todo, debido a la prosaica urbanización moderna con calles y plazas de un tipo uniforme, las características artísticas de épocas pasadas, pasear al azar. Se encuentran en la ciudad, que algunos llaman la Venecia del Norte, edificios antiguos que guardan el carácter de la época remota en que fueron construidos. Como el Vaag, con torres de forma puntiaguda, a la manera de castillo feudal. Pasé junto a la que debió ser en su tiempo palacio destinado a menesteres públicos del municipio y que actualmente es Escuela de Artes y Oficios. Era curioso observar fijadas en el muro exterior del edificio, numerosa cantidad de reducidas placas en piedra: cuadradas, redondas, ovaladas; cada una tenía, grabado en relieve, por artistas anónimos de la época medieval, las características de una corporación: toneleros, carpinteros, cerrajeros, albañiles, sastres, y otros oficios. Dibujos alegóricos de las peculiaridades propias de cada profesión. Una prueba de ese respeto a la artesanía que hubo siglos pasados, y que se ha ido perdiendo con los métodos standardizados del trabajo en nuestros días.

Hay iglesias, como la de Oude Kerk, que aguardan con firmeza el peso de un puñado de siglos, aunando en sus detalles la solidez de la construcción y la belleza de motivos en escultura y en motivos arquitectónicos. Hay torres, como la de Montelbaan, que reúnen esa gallardía que destaca en la Giralda, de Sevilla, pero con más belleza en su conjunto. Airosas, con sus a modo de minaretes superpuestos, de mayor a menor. Así es también la torre de la Zuiderkerk, construida en el siglo XVI. La Bolsa del Comercio es un edificio imponente que, por sus proporciones y estilo, me recuerda, en su aspecto exterior, el Palacio de los Papas, de Aviñón. Pero, al margen de esos edificios de grandes proporciones, como lo son también el Pa-

\*\*

Eran los días del mes de agosto. Clima temperado y cielo claro. En los jardinillos de la ciudad y en el «Vondelpark», el parque más importante de Amsterdam, el césped ponía como un verde tapiz sobre el suelo. Y resultaba curioso absolver la gran cantidad de mirlos y gorriónes, particularmente de estos últimos, triscando sobre la yerba para coger las migajas de pan y los granitos de arroz que les echaban los paseantes, niños y mayores.

Por su natural silvestre, el gorrión suele ser asustadizo, huye ante la proximidad de las personas. Mas, ellos no mostraban tener miedo; se aproximaban nume-

# Horizontes de Holanda



lacio Real y el de Comunicaciones, con sus Atlas, en lo alto de la fachada sosteniendo el peso del Mundo, tienen un singular encanto esas innumerables viviendas que destacan a la orilla de algunos canales. Por su belleza y variedad, constituyen un verdadero museo de arquitectura urbana. La mayor parte de ellas son mansiones que guardan la impronta del Renacimiento; época en que fueron construidas a cuenta de ricos comerciantes y armadores, que aunaban a la ambición de dinero, el buen gusto, un cierto refinamiento estético en el modo de vivir.

Abundan en la ciudad las tiendas de antigüedades, las de vendedores de cuadros y las librerías de lance. Hombres de un perfil semita y de aire inteligente, regentan muchos de estos comercios. El cosmopolitismo de Amsterdam hace que conozcan varios idiomas; y más que al comerciante propiamente dicho, denotan al profesional preparado, culto, conocedor a fondo de lo que tiene entre manos. Así se puede observar el librero de vasta erudición; el vendedor de cuadros con aguda visión crítica del arte pictórico; y el anticuario experto en esos objetos de arte que encierran la belleza y la maestría puestas por desconocidos artifices de una época pretérita.

Junto a los canales del viejo Amsterdam es curioso visitar esas tiendas de cuadros, donde se pueden admirar telas mostrando esa paz y sosiego de los paisajes holandeses; o escenas de interior, plasmando la placidez hogareña. Cuadros pintados con entrañable vocación, por discípulos o imitadores inteligentes de los Rembrandt, Vermeer, Van Ostade, y tantos otros que han dejado, con trazo inconfundible para los devotos de la Pintura, las más acusadas características de la escuela holandesa.

Visité, en una de las calles próximas al Internationaal Instituut, una librería de ocasión, local estrecho y atestado de volúmenes. El librero, hombre ya de unos setenta años, hablaba el francés con bastante perfección. Conocía a fondo los clásicos castellanos, y me enseñó, en edición primorosamente presentada, editada en Amsterdam y en el idioma del país, el «Quijote», «La Celestina»; y una selección de las mejores obras de Calderón. Tenía, en edición antigua, y en latín, las obras de Erasmo. Había el «Elogio de la Locura», los «Coloquios», los «Apotegmas», los «Adagios» y un volumen de correspondencia. Al elogiarle la personalidad del gran humanista holandés, el librero inició una tenue sonrisa y me dijo, en la lengua de Molière: «Oui, vous avez raison. Mais Erasme il aimait un peu trop la bonne chère et la vie des seigneurs». Me recomendó que leyera a Ulrich von Hutten, quien, al respecto de Erasmo, dijo rudas verdades. Aquel simpático librero dió prueba de tener espíritu indepen-

diente, ya que, a la inversa de la mayoría, no rendía culto a una «gloria nacional» sino que, a fuer de perfecto filósofo, se hacía suyo aquel antiguo y conocido proverbio que aconseja: «Amicos Plato, sed: magis amica veritas».

Aparte el Amstel, que atraviesa la ciudad; río de amplio cauce pero de corriente lenta, que diríase se ha contagiado de la inmovilidad de las aguas que cruzan la villa en diversas direcciones, frente al mar, que queda un tanto distante, hay unos cinco o seis canales formando un semicírculo. Luego, en sentido diagonal, habrá otros tantos; aparte se ven pequeños canales, metidos en callejones sin salida. La característica de ellos es de lo más variado. Se comprende también que su fisionomía guarde relación con las más diversas etapas del año. No ha de ser igual verlos en verano o primavera que en los días de riguroso invierno. Los he visto en agosto. Viejos olmos de frondoso ramaje, inclinados desde una y otra orilla, formaban en algunas partes como un dosel sobre el agua. Las sombras de las ramas se proyectaban en las aguas verdosas, junto a las panzudas gabarras, atracadas a uno u otro lado del canal. Forma todo ello un conjunto poético: los árboles, las aguas quietas, y las barcazas. En la cubierta de alguna de ellas, un marinero desgranando, en el acordeón, las notas melancólicas de un vals antiguo. Tienen estos canales un aire recogido, de intimidad, de sosiego. Uno desearía ser pintor, ser poeta, para fijar en el lienzo o en el papel el inefable encanto que se desprende de ellos. Otros canales tienen un aire destartalado y sucio. Sin árboles, sin bellas mansiones en sus orillas, cruzando a derecha e izquierda gabarras y lanchas motoras llevando mercancías.

Los canales, por supuesto, no es igual contemplarlos de día, a la radiante luz solar, que por la noche, cuando la luna platea sus aguas; cuando las sombras adquieren un aire de misterio. En espléndida noche de luna, cuando ya el «carrillon» de alguna de esas iglesias monumentales ha señalado las doce, es atrayente pasear a orillas de esos canales. El silencio es profundo, la luna riela en las aguas. Parece que nos hallamos en un lugar encantado. ¡Vamos como extasiados! ¡Ah! pero hay otros canales que en la noche adquieren, yo no sé por qué razón, un aire tétrico. Sobrecoge el ánimo el deambular por ellos. Parece que se tema desagradable sorpresa; algún peligro en ciernes...

De día, de noche, a lo largo de su extenso recorrido, los canales de Amsterdam ofrecen al paseante las más variadas sensaciones.

El museo principal, Rijksmuseum, fue construido, según indica una lápida, en 1639. Es un gran

edificio rectangular, con jardines, donde hay numerosas esculturas. Tiene un original estilo arquitectónico. Posee buena cantidad de cuadros maestros, descolando Rembrandt y Vermeer, de quienes hay varias obras. Del primero está la famosa «Ronda de Noche», que tiene varios metros en cuadro y ocupa casi todo el muro de una de las salas destinadas a sus obras. Los cuadros de Vermeer son de escaso tamaño. Las figuras que aparecen en el citado cuadro de Rembrandt tienen un aire grave, inteligente. De Vermeer, posee un indefinible encanto «La Lectura». Una mujer está leyendo una carta. La satisfacción que experimenta ilumina su rostro de tal manera que diríase infunde en torno de ella un halo de simpatía, de gozo.

Se pueden admirar en el Rijksmuseum obras de los primitivos maestros holandeses, la mayoría de ellas reflejan sencillas escenas de hogar, o paisajes en donde la llanura de los campos se extiende hasta los confines del horizonte. Hay cuadros de Potter, Bruegel, Jan Steen, Van Ostade, Van Goger, Maes, Van der Helst. De los maestros españoles, vi un «Filósofo ante el espejo», de Ribera; un «Retrato», de Goya; dos vírgenes, de Murillo; un «Bodegón», de Velázquez; un «Cristo», de El Greco. De la escuela italiana: obras de Carpaccio, Tintoretto, Veronés, Giorgione. Recuerdo haber visto también cuadros de Jordaens, Rubens, Van Dyck, Le Nain y Philippe de Compaigne.

Hay también una parte de museo destinada a la escultura, orfebrería, sederías, numismática, mobiliario, etc., en donde destacan trabajos admirables, de distintas épocas.

La abundancia de obras magníficas aturde cuando, por no disponer de tiempo suficiente, la visita es rápida. El citado museo, como el Municipal (Stadelijk Museum), donde descuellan profusión de obras de artistas del siglo pasado y contemporáneos, son para ser visitados con calma, yendo varias veces. Incluso con miras a aunar lo útil con lo agradable —son formidables los holandeses!—, en cada uno de los museos aludidos, hay un magnífico restaurante...

Como Paris, del que tanto se ha escrito, y alrededor del cual siempre hay quien le encuentra alguna faceta poco conocida que es digna de ser anotada, igual considero que debe de ocurrir al respecto de Amsterdam. Aspectos dignos de ser referidos, debe de tener muchos. Ir conociéndolos ha de ser sumamente agradable. Mas, para ello, es menester disponer de tiempo y de sosiego. Siéndole limitado el tiempo poca cosa el cronista ha podido captar. De ahí que al abandonar la ciudad, lo haya hecho con ese sentimiento que se adentra en nuestro interior cuando hemos de dejar algo que nos place y que no sabemos si volveremos a ver.

Y en la retina queda la vaga silueta de esos paseantes solitarios que he visto, deambulando por la ciudad, absortos ante las obras de arte, admirando las bellas perspectivas urbanas. Tal vez eran personas de alma soñadora que les complacía ver, una y otra vez, con sosiego, lo digno de admiración; esforzándose en captar esos matices, esa espiritualidad que se siente, pero que es muy difícil el atinar a expresar.

FONTAURA

## Amigos del Suplemento



DEDICATORIA : Para «Suplemento Literario», muy cordialmente.— Lic. Guillermo Toriello, Guatemala

# LA OBRA HUMANITARIA de la Revolución

## Ayuda moral a una infancia en peligro

Siempre estuvo presta esa inagotable cantera de emotividad y calor humano que yace en las profundidades de alma humana a dejarse arrancar de sus vetas humanistas raudales de solidaridad hacia la infancia cuando ésta se vió en peligro. No resulta extraño que la obra de Asistencia Social se vea envuelta en oleadas de entusiasmo popular y que nuestros llamamientos a la voluntad del Pueblo despierten un eco pródigo en múltiples y valiosas resonancias.

Pero en todos los órdenes de la vida las obras humanas deben realizarse no solamente mediante el impulso emotivo de la razón, sino que deben ir avaladas por la razón. La «pasión fría» de Kant fué, en suma, el mejor propulsor de toda obra social sólida y duradera.

Por lo mismo esa ayuda que tan generosamente dispensa Barcelona a la infancia madrileña supone una tremenda responsabilidad para todos nosotros. Se nos confían, por madres de ojos llorosos y alma llagada, niños que constituían la más valiosa ilusión de aquellas vidas y que para la sociedad tenían el valor de ser futuros elementos de la misma. Y en los que recibimos los trenes cestillos repletos de florido ramo infantil, la doble responsabilidad social y humana que contraemos al hacernos cargo de esos niños debe gravitar incitándonos a que nuestra asistencia a los mismos sea lo más cuidadosa y adecuada posible. Con lo cual demostraremos hoy a sus familias que

**D**IA tras día arriban a nuestra ciudad legiones infantiles procedentes de Madrid y Toledo, espumas dolorosas que la resaca bélica arroja a nuestro país. La luz livida de la madrugada pinta con grises pinceles rostros ateridos de frío, sucios de carbón y macilentos por las fatigas de la abrumadora jornada. Cada pliegue en las caritas de rosa es un sufrimiento que grabó su huella con el buril del miedo. Y en esos rostros contemplamos la maldita estampa goyesca de una infancia moralmente destrozada por la noche de sangre y dolor en que precipitó a España la intentona fascista.

por F. MARTÍ IBÁÑEZ

supimos conservar el palpante tesoro humano que nos confiaron, y mañana a la sociedad que no se marchitó en nuestras manos ninguno de los capullos infantiles que la guerra obligó a trasplantar de residencia.

Esto en el orden físico significa que el niño que llega a Barcelona y es situado en un establecimiento de Asistencia Social, o en el seno de una familia, sea objeto de los cuidados higiénicos más exquisitos, a fin de evitar el desarrollo de enfermedades que pudiesen existir latentes en el niño y que despertasen ahora al latigazo de las fatigas e impresiones recibidas, o la adquisición de nuevas enfermedades, sobre todo infecciosas, fáciles de evitar mediante la atención vigilante y la precaución sanitaria, envolviendo al niño en una aureola protectora.

Con tal finalidad, la Asistencia Social está presta a dar toda clase de facilidades a fin de que, igual que los niños albergados en nues-

tros establecimientos reciben la más depurada asistencia médica; puedan también tenerla los que están situados en el seno de familias particulares.

Esto supone, en cada persona de las que se ofrecen para recoger temporalmente uno o varios de los niños fugitivos, un sereno análisis previo de las condiciones higiénicas —luz, sol, cuarto limpio y ventilado— que rodearán al niño. Y si creemos que no son éstas todo lo satisfactorias que merece el infante, no nos dejemos llevar por un impulso cordial que podría ser nocivo para el niño.

Mas existe otro aspecto que es el que hoy nos interesa destacar, y es el de las influencias psicológicas y morales que se deben ejercer sobre el infante recogido, las cuales según el color que las matice pueden ser netamente beneficiosas para él o bien constituir motivo de seria perturbación anímica.

El pensamiento del niño se caracteriza especialmente por la influencia importantísima que sobre él ejercen los estímulos que vienen de fuera. Normalmente, en el adulto, la vivencia o sentimiento del yo viene determinada por la conciencia de sí mismo. Nos sentimos vivir y determinamos voluntariamente el sentido de nuestra existencia, gracias a que percibimos como núcleo de nuestra personalidad psicológica una fontana de la cual emana todo el flujo incesante de nuestra vida mental. Del intercambio entre nuestro yo y el mundo exterior, de ese engranaje de nuestra vida mental y las realidades que nos circundan, brota la noción de nuestra personalidad.

Pero en el infante, cuyo espíritu se halla tan lejano de la madurez, esa noción íntima del yo, esa voz que nos dice la existencia de nuestra personalidad, no existe. Es una tenue vocecita casi imperceptible, y en su lugar la influencia ambiental adquiere gigantescas proporciones. El resultar de la personalidad no yace dentro del espíritu, sino en el mundo que nos rodea. Y el niño resulta, espiritualmente, un bloque de suave arcilla sobre la cual modelan su huella todas las manos del ambiente.

A esta primera característica del alma infantil, que puede sintetizarse en la trascendencia que el ambiente presenta y en lo decisivo del mismo sobre la futura vida del infante —en lo cual se basa la psicología auteriana—, se agrega la facilidad con la cual se superponen unas a otras esas impresiones ambientales. Sobre la plancha sensible del alma infantil se imprimen rápidamente unas sobre otras diversas impresiones y el dibujo resultante puede ser orientado a nuestro gusto si sabemos, aprovechando los buenos o malos rasgos inicialmente impresos, darle el giro más adecuado a la psicología infantil y mas provechosos para la misma.

En función de estas dos características, el espíritu del niño está sometido a un peligroso trance en estas jornadas.

Por otra parte, cuantas huellas pacifistas habían labrado nuestros consejos en los últimos años se ven en peligro de ser substituidas, en la simplista concepción del niño, por deliciosos impulsos y por un sentido agresivo y pleno de destructividad de la existencia.

No podemos consentir que esto suceda. Cuando Remarque hablaba de toda una generación destruida por la guerra y cuando el poeta árabe decía que las saetas en el desierto no sólo mataban a los hombres del poblado sino que también atravesaban el espíritu de los chiquillos que allá en la cabila corrian por las plazuelas soleadas, decían una gran verdad psicológica. Carente el niño de aquella personalidad espiritual que le permitiría analizar la guerra civil actual y deducir la consecuencia de que en ella el proletariado cumple un deber histórico y lucha por los ideales de Humanidad y Justicia, podía recoger tan sólo las impresiones terroríficas, las repercusiones destructivas de la misma. ¡Evitémoslo! ¡Todos a una!

El niño, sea cual fuere su origen, no debe pagar la culpa criminal del fascismo. ¡Salvemnos la infancia! ¡Defendamos el espíritu infantil! Porque al hacerlo así salvaguardamos la Humanidad futura y defendemos una cultura en peligro.

¿Y quién puede conseguir tal resultado? Meditemos unos instantes. Para contrarrestar una fuerza dañosa a la mente infantil precisa utilizar la potencia similar y opuesta. La actuación de un pedagogo en Barcelona, reeducando la excitada mentalidad de los niños fugitivos, poco conseguiría a no ir avalada por esa potencialidad educadora poderosa, impalpable, que proviene del hogar y de la calle y que se llama ambiente público, sin el cual, sin cuyas nuevas y gratas impresiones, poco conseguiría la educación escolar.



# ★ La obra humanitaria de la Revolución ★

Decir esto ya es atronar los oídos de las familias que han recogido niños con un grito de alerta y una consigna terminante. A esos infantes de Toledo que acuden a Barcelona llevando en su espíritu labrada la huella emotiva que les produjo una ciudad en guerra con todos los horrores de la misma, no debemos, bajo ningún pretexto, acosarlos a preguntas que a lomos de una vana curiosidad volverían a intensificar en ellos el sobresalto causado por impresiones, ya semiborradas por las nuevas que sobre ellas se han venido acumulando.

Duerman el sueño de la eternidad aquellos recuerdos trágicos e indeseables por lo que tienen de depresivos para el alma infantil. Pero bajo ningún pretexto los reactivemos con la piqueta de la curiosidad que volvería a desenterrar espectros adormecidos bajo una capa de impresiones agradables. La visión de la madre acongojada o el padre muerto, el recuerdo de las batallas y el áspero olor de la pólvora no deben volver a clavar sus puñales en el espíritu del niño, ya ocupado por un contenido de más gratas vivencias.

Evitemos, por lo tanto, los interrogatorios que, sobre ser inútiles, son altamente nocivos para el niño. La familia que le acoge, los que convivan con él deben esforzarse en transmutar los impulsos bélicos que la lucha despertó en impulsos de trabajo y creación constructiva, los sentimientos de odio en aspiración a la justicia serena y el temor a la muerte en confiado amor a la vida. Por otra parte, hemos de prevenir esa identificación que la simplista mente infantil hace de todas las guerras. Y del mismo modo que debemos cultivar en él el odio a la guerra imperialista al servicio del capitalismo, hemos de infundirle el respeto y la comprensión, el entusiasmo y la simpatía hacia la lucha proletaria por la reivindicación de los derechos humanitarios y los ideales altruistas de nuestra civilización.

Bertrand Russell, uno de los más preclaros entendimientos actuales al servicio de la nueva Pedagogía, ha planteado en repetidas ocasiones el problema de la influencia que sobre la mente infantil ejerce el ambiente social y la necesidad, por tanto, de convertir éste en una escuela cívica, si se deseaba que la educación fuese todo lo fructífera posible.

A los niños refugiados en nuestra ciudad y desparramados en el cordial abrazo de los pueblos vecinos debe procurarse un adecuado ambiente social. Todos y cada uno de nosotros tiene su poquito de responsabilidad en la formación de una atmósfera moral que envuelva a estos chiquillos que vienen a Barcelona con las páginas espirituales emborronadas por una sangrienta historia de guerra y de

muerte. Bien está que, caso de prolongarse esta situación hoy transitoria, nos preocupemos de proporcionarles no solamente pan y hogar, sino también cultura y educación escolar; pero, entre tanto, está la otra cultura, la que se recibe directamente, sin maestros, por la irradiación espiritual del ambiente, y que es la que ya podemos poner en marcha, apretando cuantos resortes nos ofrecen el hogar y la calle.

Solamente así, transidos de la responsabilidad que gravita sobre todos nosotros, conseguiremos que ese factor tan invocado y tan calumniado, que es el ambiente público, se inyecte súbitamente con un denso contenido espiritual y humanista.

El ambiente público... ¡Ah, el ambiente público, como todas las atmósferas, es creado al soplo de la masa social! Y en nuestro caso, la masa obrera de Cataluña debe cuidar de que en la capital y en los pueblos se percatan todos de que estos niños ya no lucharán en el futuro con las armas en la mano, sino con los libros en la mano. Entrarán en liza en una época en la cual, ya consolidada la victoria del proletariado, ellos, la generación nueva, ya convertida

en una mocedad rubia y vibrante como una cuerda de violín de Hungría, será la encargada de forjar la nueva era, civilización en la cual los hombres y los pueblos entonan la magna sinfonía del trabajo.

Cada hogar debe ser una escuela de idealismo, de cultura, de ciudadanía, de valor cívico, de responsabilidad para esos niños fugitivos; cada persona de las que le rodean deberá ser un educador; cada acto de los adultos que contemplan, un ejemplo de civismo.

Es preciso no solamente darles el pan junto a la lumbrera cálida, sino también proporcionar a su espíritu el alimento de la serenidad, de la paz, de la confianza en la victoria, de la fraternidad proletaria y la responsabilidad del tiempo constructivo que vendrá después.

Ese deber se extiende desde los hogares a pueblos y ciudades. Nos dirigimos al ambiente público para que eduque a esos infantes en la escuela ciudadana de la calle, en los ejemplos que después de contemplar una ciudad en pie de guerra les dará una ciudad en tren de paz, retaguardia creadora en incesante ritmo de trabajo, colmena humana en la que ellos verán bullir un enjambre de laboriosas abejas que, día tras día, para ejem-

plaridad del niño, sedimentarán las mieles creadoras de la Revolución.

¡Recoged nuestro lamamiento y entre todos salvaremos el espíritu de una generación llamada a ser histórica en los futuros destinos de España!

Recordad esos relojes de sol que en el campo, sobre una pared de piedras doradas por el sol y los años, marcan las horas luminosas del día, cuando la alberca es un verdiclaro espejo líquido en donde estallan burbujas de cristal y el bosque se abre como un abanico florido bajo la triunfal invocación soñar en la copa azul del cielo. Cuando el crepúsculo entona su sinfonía de grises y carmesíes, el reloj de sol cesa de marcar las horas.

Contribuid todos a que el espíritu infantil, como esos relojes simbólicos, marque tan sólo las horas de luz.

Porque en esos chiquillos que arriban pálidos y demacrados a Barcelona se encierra la semilla de la nueva generación de trabajadores, heraldo de bronce de un mundo nuevo y una sociedad justa y libre.

● De «OBRA. Diez meses de labor en Sanidad y Asistencia Social.» ●

## F. FERRANDIZ ALBORZ

### Premio de Literatura

ENTRE los escritores agraciados con el premio literario del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social correspondiente al año 1957, hemos visto el nombre de F. Ferrándiz Alborz, por su libro de cuentos «Marimba».

Nuestros lectores lo conocen a través de algunas colaboraciones siempre interesantes, publicadas en este Suplemento Literario.

Ferrándiz Alborz pertenece a la generación de escritores españoles que se consideraban maduros para editar libros cuando comenzó la guerra española, para quienes la guerra se convirtió en dilema de vida o muerte para ellos como artistas y para su pueblo, y para quienes el deber de la hora más que en empuñar la pluma consistía en empuñar a la vez el fusil en la lucha contra el totalitarismo. Luego con la derrota, la huida a las montañas, la captura, el encarcelamiento, la pena de muerte, la conmutación de dicha pena por la presión de los escritores hispanoamericanos y la persona de Franklin D. Roosevelt, la libertad vigilada, la huida a Francia y finalmente su viaje al Uruguay donde adquirió carta de ciudadanía.

En 1951, en Montevideo, recuperada su vida y su letra que él la hace testimonio de su vida, edita

su primer libro: «La Bestia contra España» del que dijo J. R. Outin en el largo estudio que le dedicó en la «Revue Socialiste» de París:

«La tierra española, roja de sangre, clama justicia. Que este libro, que pinta con un estilo natural y vigoroso un período dramático de la vida española —nuestra historia— ayude a comprender la realidad española, esa realidad tan rica, con sus particularismos de provincias, su ausencia de método, sus sentimientos innatos de solidaridad, sus valores éticos y sus contradicciones que la hacen tan dolorosa y atrayente. Que este libro sirva de enseñanza a aquéllos que se inclinan sobre los problemas contemporáneos buscando responsabilidades. Que él abra los ojos a quienes dudan aún de que el enemigo lo tenemos en dos frentes».

En 1955 Ferrándiz Alborz publicó, también en Montevideo, su libro de cuentos titulado: «Indios», del que dijo el autor de «Huaspungo», Jorge Icaza:

«Indios» no sólo es un libro de «verdad», sin literatura... «es eso y mucho más para nosotros los ecuatorianos, para nosotros los hispanoamericanos de este lado del Continente, para nosotros que vivimos palpando la injusticia social

más vergonzosa de la hora presente. Injusticia que tú la denuncias con ese profundo conocimiento de la humanidad y ese enorme valor moral que te caracterizan.»

Con «Ecce Homo», «Tierra», «La Deuda», «La Bocina», etc. —imposible seleccionar cuando todo es bueno— logra, gracias a su enorme experiencia y sinceridad, identificarse con lo más valioso de la literatura indigenista de América. Y lo que es más sorprendente, logra la frescura de ese primitivismo sentimental y trágico que es expresión y destino de nuestro perfil estético.

Porque es un hecho incuestionable que, así como en el Uruguay F. Ferrándiz Alborz ha llegado a la médula de nuestra realidad de hombre y paisaje, lo mismo le sucede en el aspecto total hispanoamericano. El ha dicho que se siente español en cuanto hispanoamericano y que concibe la historia de España desarrollándose en este Continente. Esto lo ejemplarizó en su libro de cuentos hispanoamericanos «Marimba», premiado por el Ministerio de Instrucción Pública por la obras editadas en 1957. De «Marimba» dice el crítico argentino Roberto F. Giusti:

● Pasa a la página 7 ●

# La danza española



El deszapatazo andrajiento, el taconeo tonitruo y el multivolo destalonarse de nuestros rebatiñados bailarines populares en las eras, en el prado, en el ventorro y sobre el tablón de un chamizo; que pueden considerarse como manigancias y pedisecuencias del espíritu más santo de un *vulgus potentissimus*; no acusan en los españoles el menor rastro de morueca vertigine mística y lenea o báquica inebriación castrense. No nos gastamos nosotros las energías malamente, en patatuneos estratióticos o matamorunos de saqueador sablero profesional; y en «sacrismorrochos» girandulismos de veledoso patérculo con sus nominales hijas de confesión, en la garita del despearse y vuelta a pecar y enmugrarse el alma. Las victorias samotracienses no inducían a nuestros respetables ancestros, a echar por el aire el esparragal de las 4 patas a la fuerza evangelísticas o catecúmenas. No sabemos de ningún desgobernallador calé, que perdiera el caletre y se descaderase como David saltando, brincoteando y haciendo la chiva mélica y loca ante el Arca, más del gato numístico o de los dineros, que del divino palomo. Los autos sacramentales y las carbasias mascarónicas en el atrio de la catedral, son invenciones de nuestros clásicos, que eran casi todos curas con casera muy eucarística y comulgable; y más de uno de ellos, inquisidores candeleros. La andorrera rulota de Tepsis hispana, va carretera adelante, con el toldo fragan-

do a yerbas de olor; acampa ante el hostel arriero y caminero; y tiende la lona de sus carpas en las plazas mayores de los burgos, a la vera de las pazguatas y pasmarotas vecindonerías; entre hombres que duermen con la recua y comadronas que si se terciá le dan de tetar a la piara amorosamente. Las romerías tienen clara sapidez de festival pagano y granjero —*pagus*, cortijo—, que el pegote e indesmanche de la ermita y el esquilón que llama el rezo, no desustancian. Se celebra en ellas a veces el alborear de la primavera, con sus gorrionas algarabias. En las de verano se corona de bellotas, de espigas, de pámpanos, de trébol, a los héroes más que homéricos de la siega, de la vendimia, del descuelgue de los frutos, del corte del heno y de las mazorcas. En las otoñales, se despide con cocos y cocharra a la sonrisa de las flores y de los untos vegetales y botánicos. Para nuestra campirania y campirolería zagalejeras, es en invierno más importante que el misterio de Belén, el ventri-elocuente decurso (parto) de una vaca. Nuestro borrego pascual nada tiene que ver con la salida por pieses y pitando de los hebreos de casa del Naser de tanda, porque no probaban mal a los históricos trajinantes las ollas de Gesén. Era este condumio como el churrasco gauchesco, como la barbacoa otomi, como el estacado o espetonado de res pampero y chacrero; una grillazón o parrillaje que se saborea al raso libre, entre patadas cosacas al adoquin, palmas y codos que frenéticos resoban el aire y tragos de mostagán que se escamotea al cillero del obispo, y que ya no se soplará resolando el ama del vicario general. El arte coreográfico español es popularero, paisajista; paisano, poblano y baqueano; naturalista. Tan del pópulo, que aprieta el hipogastrio aludirle con el pedantesco mote de danza; cuando no es más que rotación, volterín, meneo, jarabe, parcheo y jarpeo; en suma: baile. Jarana pura, sin canon eclesiástico, ni civil. Físico y moral encalabrinamiento, descabranbrante. Gozo estallador del vivir desencamado y desembodegado; anchoncho y panzhondo (hondo de panza sancha, plenitudinosa de sentencias). Alegría de trotar de polo a polo cascabeleramente, pisando barbas doctoras que presumen de garba de sol; de volterear como una peonza, en torno a los pozos mayóricos, en el patio andaluz tapizado de mantones; de retozar por parejas bien se-querientes, respigadoras con dalladores, anillándose como lagartijas sobre las agujas del candeal. Es una pinaculerie del «inter-sex-appeal», en los bullentes caleros agrarios. Un discursar sin falacia de cicerona gruperie en el rebullicio del ágora rural. Un disloque descacharrador de sentidos y de anhélitos, de isó-

por Angel SAMBLANCAT

topos que se electrizan positiva y negativamente, en el abrazo a los dilectos útiles de la labor, con quienes siempre se está en cruz. No hay gambante galop, que interprete de modo más tremeidamente adhesivo y apegado a la realidad y a la verdad, el síncope voluptuoso y la erótica alienación, que los que acompañan a nuestro tamboril pastóreo, nuestro pandero mojamé y nuestras castañuelas beberes, entre ritos de esfoliación de clavés color azafrán, e incansadas de verbena y de toronjil. Conmueven en el sublime círculo del mutuo entregarse el ojo viudriado y revuelto en las ansias agoniales del preliminar de la rendición; y llameante como un cisquero, en la marcha o carrera al marasmo de la autodación más completa. Las bocas se abren resequizas en el sagrado ardor de la cupidine; y mordaces, como de hidrofobia, en el transporte de la confusión calipiga. Los brazos que se irguieron estandaríticos, al romper la música, izando pabellones de navío, se tienden enseguida con laxitud y languidecen al oler el pasto de la inminente «traditio»; y se arquean para unir como zunchos la claridad de caridad que enajena al seno y al pecho palpitanes. Los pies se derriten en ondas y en figuras, rasando planicie de altimesa, remontando atmósfera de inimaginación. Luego diréis que macean granito y majan yunque, poetas de la emoción. Como retando al de arriba por labios rosa a la sincline, con alardes posesivos, en la febril movida de como viene va, y pareciendo rugir: «Mi deleite lo es de nunca ahita de este suelo —simula clamar la madre del humano gentío—; el descanso de mi corazón, su plenitud, la gloria y saturación de todo mi ser, están aquí; firmes y como roca aquí. No hay más a'lá, plus ultra y excelsior, que echar raíces aquí. Tierra y abono soy yo; y no suelto los que huello aquí; los que tengo enlazados en mi cables y machacan como grava mis bolas de genuflexión, aquí. En esta sede me asiento con todo el anchor de mi dorso y mis alas como ventoleras, muy aquí. Con su esufación poderosa, mis plumas barren carena y garena, aquí. Y mis 20 clavijas cavan fosa, para que me entierren aquí, aquí, siempre y para eternamente aquí.»



## FERRANDIZ ALBORZ premiado

● Viene de la pág. 6 ●

«No soy pródigo en adjetivos, pero debo decirle con sinceridad que algunos de sus cuentos son admirables. Confirman su familiaridad con ese pintoresco mundo americano tropical y subtropical, que usted describe con magnífico pincel y diversidad de procedimientos pictóricos, desde los ilustres tradicionales hasta los experimentales. ¿Y qué diré de la psicología de algunos personajes, de los hondos problemas morales que usted sondea? Vea que «Retorno» es alucinante y que «Penumbra», angustioso en su tremendo planteo. No sabría con cual quedarme de los cuentos, pues mientras los iba leyendo, cada uno pedía mi preferencia, a veces nada más que por ciertos rasgos descriptivos o bien psicológicos. ¡Cómo acaricia su pluma sensualmente a las mujeres! ¡Y qué delicados los retratos de Carmen Mendieta, de «Beso de Fuego», y el de la virgen Guillermina de Penumbra! Si algún reproche tuviera el derecho de hacerle a tan completo y seguro narrador es su tendencia a rematar algunos de sus relatos con excesiva violencia dramática: así en «Marimba» donde el negro Nicasio es extraordinario de verdadero, o en «La Risa y la Sombra», o en el mismo «Beso de Fuego» cuento en el cual debo celebrar aparte la escena inicial, el diálogo de la tía con los sobrinitos, tesoro de gracia, y el cuento poético de Carmen. Un gran cuento, verdaderamente original, drama y sátira a la vez, es el último, «La justicia del compadre». Por ahí podría extenderme también en la sabrosa naturalidad de sus diálogos: a todos sus personajes a uno le parece estar oyéndolos... Ignoraba el juicio que Angel F. Rojas da sobre usted en su libro «La Novela Ecuatoriana». Mientras lo leía a usted, pensaba lo mismo. ¿En qué lo superan en ciertas páginas, Rivera, o Gallegos, o Azuela?»

Alborz iguala sin desventaja ninguna a los mejores narradores y descriptores de esta «América inocente» de «Rebunco Tuerto» y el «Compadre Vanegas».

Además en el Concurso Internacional Literario, sección Cuentos, organizado por la revista «Las Españas» de México, 1948, se le otorgó el primer Premio por su cuento «El Abejorro».

Tal la breve síntesis crítica de F. Ferrándiz Alborz que acaba de ser premiado por su libro «Marimba».

Montevideo.

E. P.

# Baroja y sus juicios críticos

**H**ACE poco en un periódico de México («Excelsior») se ha publicado un artículo titulado «Las intemperancias de Baroja». En realidad puede que lo seleccionado tenga algo de lo que dice el articulista, pero lo que indudablemente no está ni poco ni nada bien es que se recopilen citas abreviadas omitiendo la parte compensadora o elogiosa ni que se mutilen o alineen acentuando así lo que pudiera tener de truculento.

Ello no dice que estemos conformes con cuanto escribe «el hombre malo de Itzea» acerca de escritores, artistas, filósofos y pensadores. A veces no sabemos si en realidad es un alarde de sinceridad, si es su verdad, su interpretación singularísima, o bien si trata de asustar a los burgueses o de propiciar e incitar la discusión.

Si bien algunas acotaciones las encontramos agudas y bien dirigidas, otras en cambio nos parecen desorbitadas y fuera de tono. Sin embargo, si en vez de aceptar sus opiniones a ciegas, se trata de escrutar lo que pueden tener de positivo, buscando la parte vulnerable, no dejan de tener sus aciertos y sus atisbos. Y lo que nadie podrá negar es su indudable originalidad y grandeza y a la par que mostrar lo deleznable que puede tener la obra de los grandes creadores, siempre puede inducir a que se haga un mayor y profundo estudio de lo juzgado por intocable.

Ahí van algunas muestras de la crítica barojiana que hemos recogido íntegras de su edición de «Obras completas».

— Así como la mayoría de los aficionados a la pintura y escultura son chamarileros y judíos disfrazados, los aficionados a la música son, en su mayoría, gente un poco vil, envidiosos, amargados y sometidos.

— En su tiempo, todo eran batallas y luchas. La lucha del periodismo, la lucha del teatro, la lucha del parlamento, la lucha de la casa de huéspedes. Era el gran tiempo en que el flatulento Núñez de Arce escribía versos y Campoamor hacía aleluyas con un ingenio de notario.

— El éxito de Gorki se explica por su amoralidad. Este instinto anárquico que todos vagamente sentimos, es, sin duda, el que hace que lo leamos con gusto y saboreemos sus páginas con la alegría perversa con que se goza de todo lo prohibido.

— Los grandes hombres de España parecen nacidos solos y desnudos en medio de la Naturaleza; así son Calderón, Velázquez, Goya. Son los tipos de la cultura periférica como esos pioneros que edifican su granja en los últimos linderos del mundo civilizado.

— Se podría decir que hay algo peculiar en cada literatura; quizá es cierto; pero ¿qué es lo peculiar en nuestra literatura? ¿Cuál es su característica? ¿Es el énfasis? ¿Es la exageración? Entonces Corneille y Víctor Hugo son más españoles que los españoles mismos...

— Suponga usted que mañana el ciclo humano encuentre en la

música elementos nuevos de timbre, de sonoridades hoy desconocidas, y desde ese momento Mozart y Beethoven pueden quedar como creadores de un arte primitivo y tosco.

— En el fondo, los héroes de Mürger son los mismos personajes de Paul de Koch, un tanto poetizados. Los trajes son diferentes, la percalina es la misma. Entre los horteros del uno y los artistas del otro no hay el canto de un duro, no hay más que la sombra de un lugar común.

— El señoritismo que me reprochaba mi primo, exacto, sin duda alguna, es un carácter común a casi todos los escritores españoles. No ha habido, ni hay escritores españoles de alma, de efusión popular. El mismo Dicenta no lo era. Su «Juan José» no es un obrero, es un señorito. No tiene de obrero más que la vito a, la ropa y los accesorios.

— Galdós, por ejemplo, sabe hacer hablar a la gente del pueblo; Azorín sabe describir las aldeas de Castilla en sus collados áridos bajo los cielos azules; Blasco Ibáñez pinta con colores fuertes y una facundia un poco vulgar la vida de los valencianos, pero el alma popular no la acoge nadie. Tendría que haber un poeta grande, y no lo hay.

— Goethe: si en el Parnaso hacen una milicia de genios, Goethe tendrá que ser el tambor mayor. Tan grande, tan majestuoso, tan sereno, tan lleno de talentos, tan lleno de virtudes, y, sin embargo, tan antipático.

— Stendhal: El inventor del autómatas psicológico movido por máquina de relojería.

— Chateaubriand: Es el odre de *Lachryma Cristi* que se ha avinagrado. A veces el sublime y apollado vizconde pone melaza en su odre para borrar el gusto del vinagre, a veces pone más acritud para quitar el dulzor.

— Víctor Hugo: O la más genial de las retóricas; Víctor Hugo o la más exquisita de las vulgaridades; Víctor Hugo, o el buen sentido disimulado por el arte.

— Poe: La esfinge misteriosa que

hace temblar con sus ojos de lince; el orfebre de maravillas mágicas.

— Balzac: La pesadilla, el sueño de una noche de indigestión, la irrealidad, la penetración, la estupidez, el delirio de grandezas, la quincalla, la estafa, el mal gusto. Por su fealdad, por su genio, por su inmoralidad, es el Dantón de la tinta de imprenta.

— Dickens: Es el payaso místico y triste, San Vicente de Paul de la cuerda floja, San Francisco de Asís de los rincones londinenses.

por José VIADIU

En él todas son gesticulaciones, y gesticulaciones ambiguas. Cuando parece que va a llorar, ríe; cuando parece que va a reír, llora. Hombre admirable que quiere hacerse pequeño y que, sin embargo, es tan grande.

— Larra: Es un tigrecillo amaestrado, encerrado en una jaula pequeña. Hace las gracias de los gatos, maulla como ellos, se deja pasar la mano por el lomo, pero en ocasiones el instinto le sale a los ojos y se observa que piensa. «¿Con qué gusto os devoraría!»

— Flaubert: Es animal de pata pesada. Se ve que es normando. Toda su obra tiene mucho peso específico, a mí me fastidia. Uno de los hallazgos de Flaubert es el haber ideado el tipo de Homais, el boticario de «Madame Bovary». Yo no veo que Homais sea más estúpido que Flaubert, tal vez lo sea menos.

— Zola: El buen Zola, atleta, sudoroso y pesado, llamaba a sus contemporáneos los novelistas naturalistas franceses, los gigantes. ¡Qué ilusión! Estos gigantes eran los Goncourt, de una insignificancia que a veces llega a la imbecilidad, y Alfonso Daudet, con su vitola de comiquillo y sus obras mediocres, comida francesa, endeble,

aunque bien condimentada. Estos pobres gigantes de que hablaba Zola, se han puesto tan flácidos con el tiempo y se han encogido tanto, que ya nadie los distingue ni siquiera como enanos.

— Cervantes es para mí un espíritu poco simpático; tiene la perfidia del que ha pactado con el enemigo (la iglesia, la aristocracia, el poder) y lo disimula; filosóficamente, a pesar de su amor por el Renacimiento, me parece vulgar y pedestre, pero está sobre todos sus contemporáneos por el acierto de una invención, la de Don Quijote y Sancho, que es en literatura lo que el descubrimiento de Newton es en física.

— Respecto a Molière, es un triste, no llega nunca a la exuberancia de Shakespeare, ni a la invención que inmortaliza a Cervantes; pero tiene más gusto que Shakespeare y es más social, más moderno que Cervantes. El medio siglo o poco más que separa la obra de Cervantes de la de Molière no basta cronológicamente para explicar esta modernidad. Se ve que entre la España del Quijote y la Francia del *Bourgeois gentilhomme* hay algo más que tiempo. Por Francia han pasado Descartes y Gassendi; en cambio, en la España de Cervantes germina la semilla de San Ignacio de Loyola.

\*\*

Esta selección podría ampliarse hasta trazar varios artículos del mismo tipo, pues abundan las notas de este género en su obra, pero nosotros hemos escogido simplemente las que juzgamos más interesantes. Sus opiniones podrán gustar o desagradar, causar admiración o irritar sobremanera, allá cada cual con sus inclinaciones y preferencias, pero dada la personalidad del autor y cuanto dice no creemos que sea por demás desearchivar y orear estas viejas notas de Pío Baroja.

Libro de interés histórico:

## Crónica de un revolucionario

Con trazos de la vida de Fermín SALVOCHEA

Debido a la experimentada pluma del Doctor Pedro VALLINA y prologado por el director de este Suplemento Literario.

Un tomo en octavo conteniendo 136 páginas bajo cubierta de presentación esmerada.

Precio: 280 francos, con el 15 % de descuento a partir de cinco ejemplares.

Pedidos a Roque LLOP — 24, rue Ste-Marthe, París X<sup>e</sup>

# EL POETA Y SU CRONISTA

Nochevieja, poblada de fantasmas : los recuerdos del *tempo felice nella miseria*.

Cuando no se es un necio, un botarate, un gamberro; cuando uno no padece la lacra del señoritismo, la mejor manera de pasar esta noche es dar de lado el cabaret, la «boite de nuit» donde por un whisky hay que pagar mil quinientos francos y por una cena seis o siete mil sin contar los vinos — en el mundo hay vinos sin juguetes, sin risas, sin pan — y quedarse en casa en compañía de un buen libro que ahuyente a los fantasmas del mundo que fué. O que les dé nueva vida, resplandeciente.

Es preciso que nadie venga a estorbarnos. Es preciso rechazar el buen deseo de los que no quieren dejarnos tranquilos. — ¿Tranquilos? ¡Cómo se equivocan! — Es preciso ser un poco insociable, un poco salvaje y cerrarles la puerta a los que, porque hoy es Nochevieja, se creen obligados a comer, a beber, a reír y a cantar sin medida.

El libro que esta noche nos tendrá compañía lo firma un hombre bueno, inteligente, sensible : Carlos Morla Lynch. En la cubierta del libro, sobre fondo anaranjado, el título : *En España con Federico García Lorca*. (1)

En el libro — evocación del buen ayer, desfile de fantasmas del buen ayer — en torno al que fué gran amigo, en torno al niño que fué siempre Federico, condenado a un destino trágico, aparecen otros amigos, escritores, toreros, un gran pianista, una gran bailarina : Valle Inclán, Unamuno, Fernando de los Ríos, Sánchez Mejías, Altolaguirre, Pedro Salinas, Antonia Mercé, «La Argentinita».

*En España con Federico García Lorca*. Buen título. Buen libro, excelente libro. España y Federico, perdidos uno y otra, reviven en este libro con fuerza y precisión admirables. No se trata de un estudio crítico de la obra del poeta asesinado, como tantos se han escrito con más o menos acierto, con más o menos probidad. No se trata de una de esas biografías en la que, como por arte de birlibirloque, se maquilla al biografiado convirtiéndole en persona de novela.

Se trata de un libro cuyo único propósito es decirnos cómo era, cómo vivía, Federico, su alegría y su pena de criatura maravillosa, sus inquietudes de maravilloso poeta. Repito adrede el adjetivo porque todo en la vida y en la obra de Federico diríase pertenecer al mundo de la maravilla.

Carlos Morlas Lynch no es español : es chileno. Un extranjero, por lo tanto. Extranjero según los tontos, los de nacionalismo torpe y ciego, — ellos dicen *meteco*, agobiando la voz griega con el estiér-

(1) Editorial Aguilar, Madrid.

De este artículo, que se me había traspapelado y que, por lo tanto, se publica con retraso, no quiero tocar nada : ni la referencia a la Nochevieja, en que fué escrito.

**H**OY es Nochevieja, postrera del año, epílogo del año. Podríamos dedicarla a pasar balance, a examen de conciencia. Pero es preferible no dejarse caer en la tentación. El examen de conciencia sería muy triste; el balance, desastroso : cambalacheo, confusión, mentira, — ¿Quién engaña a quién? — baja de todos los valores morales, alza de los más innobles apetitos.

col del desprecio — pero no para mí, que sólo considero extranjero lo sucio, lo feo y lo innoble.

Carlos Morla Lynch, que no ha nacido en España, que la visita por primera vez y siendo ya hombre maduro, — pero conservando, afortunadamente su alma de niño — nos va a hablar de España en

advertir la presencia de un pequeño de seis o siete años a lo sumo, sentado en el umbral de una puerta». Carlos Morla Lynch le llama al pequeño «para pedirle un vaso de agua».

El chico desaparece un instante y regresa a poco con lo pedido. El agua es «cristalina y fresca». (Cris-

por Luis CAPDEVILA

su libro con una sagacidad, una ponderación y un verismo que no se advierten, pongamos por ejemplo, en los libros de ciertos autores franceses que, viviendo al lado, dan una visión de España tan absurda y estafalaria como la darían de un país desconocido situado a miles de kilómetros. ¿Qué les pasará a esos escritores — Pierre Louys en *La femme et le pantin*, Montherlant en *La petite enfant de Castille*, Carco en *Printemps d'Espagne*, Paul Morand en *Ouvert la nuit* y otros muchos que no es preciso recordar — cuando van a España? ¿Por qué se empeñarán en darnos una visión de España truculenta, melodramática, totalmente falsa, de pandereta y folletín, que entronca directamente con la que vieron Mérimée, Dumas y Gautier? ¿Por qué otros escritores igualmente extranjeros — George Borrow, Franck Harris, John Dos Passos, Havelock Ellis, Waldo Franck, Hermann Keyserling... — supieron ver a más fielmente?

Carlos Morla Lynch no pertenece a esa familia de escritores que tienen ojos y no ven. Carlos Morla Lynch sabe ver porque sabe sentir. Ver, sentir : comprender. O sea : amar, pues comprender es conocer. Y conocer es amar. En el sentido bíblico y en todos.

¿Cómo sabe amar nuestra España nuestro Carlos Morla Lynch! ¿Con qué púdica, con qué profunda emoción sabe amarla!

Veamos las primeras páginas. El auto corre por las polvorientas carreteras de Castilla la Nueva, camino de Madrid. Paisaje pobre, grave, austero, color de estameña bajo un cielo muy alto y muy azul. Al llegar a un altozano aparecen cuatro o cinco casucas viejas, grises, aisladas, «que no alcanzan a formar una aldehuela». Carlos Morla Lynch detiene el coche «al

*talina y fresca*. Dos adjetivos, simples y empleados a su debido tiempo, en el exacto lugar que les corresponde, hacen más vivida, por la fuerza del contraste, la visión de la llanura seca y ardorosa. Leohnard Franck, el gran dramaturgo de *Karl und Anna*, dice que es buen escritor aquél que sabe emplear a tiempo y no a destiempo estas tres sencillísimas palabras : El cielo está azul.)

Carlos Morla Lynch, después de haber bebido el agua fresca y cristalina, le tiende al niño una peseta, «mas el niño, sin alargar la mano, se ha retraído en un ademán espontáneo, mitad de extrañeza y mitad de reproche.

— ¿Por qué? — me ha preguntado en seguida con voz muy queda.

Y yo le he respondido sencillamente :

— Pues... «porque me has hecho un servicio».

El niño le mira un momento fijamente al señor del coche, al señor bien vestido que puede permitirse el lujo de viajar en coche por las carreteras de Castilla, y luego replica «en un tono de convicción definitiva :

— «Lo he hecho como amigo.»

Lo ha hecho, él, pobre niño de una tierra pobre, como amigo del señor bien vestido y que tiene coche; del señor que, «asombrado y también un poco conmovido», sigue su camino pensando que «es imposible que a un pollito de esa edad, nacido en este paraje desamparado, le haya podido alguien enseñar que, en caso de que un coche se detenga allí un día y que un señor que en él viniera le solicitara un vaso de agua y luego le diera una peseta debía rechazarla, manifestándole que lo había hecho tan sólo por cariño.»

Y termina así Carlos Morla Lynch la anécdota : «Primera emoción de España, de su nobleza innata y su hidalguía.»

Así empieza el libro, el buen libro. Así, por obra y gracia de la presencia de un niño, — niño pobre de una tierra que veinte años de feroz y estólida tiranía no han podido degradar, de una tierra noble en la que hay muchos pobres demasiado pobres y unos pocos ricos demasiado ricos — le saluda España a Carlos Morla Lynch cuando llega a ella por primera vez.

Magnífica, bellísima bienvenida.

Carlos Morla Lynch, que a través de su libro se nos aparece como hombre de bondad suma, de fino espíritu y fina inteligencia, tendrá después, muchos amigos en España : políticos, aristócratas, toreros, artistas, sobre todo — por ley de afinidad electiva — artistas : Ortega y Gasset, Rafael Alberti, Arturo Rubinstein, Manuel Altolaguirre, Vicente Huidobro, Luis Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Unamuno, Pedro Salinas, Marañón, Jorge Guillén, algunos de los cuales también lo fueron nuestros. Y Federico García Lorca, nuestro Federico, que sus asesinos, cuando notaron en la cara dura que empezaban a soplar malos vientos, quisieron hacer suyo por si de esta manera podían hacerse perdonar el crimen imperdonable.

Pero el primer amigo que en España tuvo Carlos Morla Lynch fué un niño pobre que en tierras de Castilla la Nueva, tierras sedientas, le ofreció un vaso de agua cristalina y fresca.

Nos duele dejar la buena compañía de tan buen libro. Pero su comentario se haría hoy demasiado largo. Otro día lo continuaremos.

## HUMOR CELESTIAL



—O la aureola le viene grande, o la cabeza se la dejaron estrecha.

# MODO DE HALLAR



● Continuación y fin ●

## TERMINA EL SECRETO

PARA salvar a la humana raza sería urgente destruir el formidable muro con que las agencias gubernamentales mantienen la línea divisoria entre sus secretos y la falsa trompetería extendida a todos los horizontes y erguida contra todos los espacios remotísimos. Según se ha de saber, nuestros líderes no prestaron oídos a los clamores que venían de los hombres de ciencia cuando éstos protestaban por haber sido llevada a polineses y nipones la contaminación atómica con experimentos nucleares sobre las aguas del Océano Pacífico. Ese daño lo conocían de antemano nuestros líderes. Lo conocían y aun conociéndolo, no han querido retroceder ni un ápice de su tenacidad ciega, a pesar de oponerse a ello la Comisión de Energía Atómica y los médicos que aconsejaron limitar los experimentos en períodos de paz global. Mas en vez de convocar el Congreso a fin de rectificar estas contumacias e injusticias, nuestro gobierno, con una perversa inclinación hacia los armamentos nucleares, ha acariciado, periódicamente, consoladoras esperanzas cuya científica vacuidad o científico charlatanismo no puede disculparse ni encubrirse con los ilustres nombres traídos como refuerzo a sostener una postura que se pretende hacer honrada entre su propia extensión umbrosa. He usado la voz charlatanismo (*quackery*) con intenciones premeditadas. Puesto que los efectos genésicos y los daños acarreados por la radiación apenas serán visibles hasta pasar, por lo menos, dos generaciones, ninguna evidencia científica existe para probar cuán funestos resultarán los trastornos que la radiación puede

producir en toda materia orgánica. Expuestos quedan todos al contagio. Mas las consecuencias, no sólo en lo que atañe al hombre, sino a todos los vivientes, exigen un período de 50 años antes de ser conocidas en su efectiva fuerza letal. Y así no se requiere ser un linco cuando se intenta estatuir que todas estas medidas sin fundamento son como política podrida, como arranques bochornosos contrapuestos a la misma actitud científica. Todo ello huele mal. Casi huele a putrefacta escoria que despidе hediondo hedor.

La razón para adoptar esta política de represión y confianza en ella debiera tener un motivo obvio. Si en época de paz y utilización de la energía nuclear tro-

sia promete marchar sobre esa ruta inexplorada. Y poco le pediríamos si le pidiésemos la disolución de algunas unidades nucleares en el caso de que Rusia prometa disolver las suyas o desarmarlas. Siempre miramos a Rusia; siempre circuímos la órbita de su sombra. Empero, no es por esa senda por donde se ha de hallar la salvación — la salvación fisiológica, vale decir —. Ni paz ni seguridad se logran con esas tácticas. Todo será trabajo vano y ardua será la consecución del anhelo prometedo. El único medio para romper esta trampa mortífera es abandonar su ámbito, incondicional y afirmativamente, como una afrenta a la humanidad misericorde y pura. Ambos, la Rusia soviética y

por Lewis MUMFORD

pieza con grandes dificultades y graves peligros se unen a su empleo, entonces, en años de guerra, las concentraciones de ese poder deberían dejar traslucir a cuáles propósitos van encaminadas y adónde se orienta su destino. Porque los asaltos genocidas a la vida serían, en cualquier orden, un acto criminal contra la humanidad, no menos criminal que si ese asalto tocara sólo a un lado de la vida en vez de abrazar toda vida de conjunto. Para vivir con alguna seguridad en el campo de la energía nuclear, compartiremos con otros hombres nuestros conocimientos sobre la materia y las responsabilidades comunes. En orden a una protección común, los pueblos ruso y estadounidense precisan la ayuda de toda la humana raza. Nuestra seguridad descansa no en nuestros inventos destructores: descansa en que todos tomen igual interés en preservar la vida y salud. ¡Pobre América si el camino que ha seguido en el presente lo sigue también en el futuro! El poeta alemán Hölderlin dijo: *donde hay peligro, hay también salvación*. La frase sintetiza una gran verdad respecto a la energía atómica. Una clara visión de los hechos, junto con la simpatía del mundo, necesita este país. Ni una sola nación, ni una sola clase de hombres, pueden creerse capaces de ir solos en un asunto tan serio y tan grave.

## NO MEDIDAS A MEDIAS

Esta línea Maginot de armamentos atómicos que hemos construido no podrá demolerse removiendo unas pocas piedras, o abandonando algunos pequeños reductos asaz peligrosos para ser utilizados militarmente. Muy poco le pediríamos a nuestro gobierno si sólo le pidiésemos suprimir los experimentos nucleares ahora que Ru-

los Estados Unidos, están próximos al precipicio, o al término trágico de aquel rumbo que ellos han tomado. Permitásenos ser los primeros en volver atrás y corregir ese yerro pavoroso.

Presumiendo que tomemos tal decisión y que nadie pretenda tornar al mismo plano donde siempre hemos estado, máxime ahora cuando el error ha sido descubierto a todo hombre perspicaz y agudo, se deben exhibir, conjuntos, todos los síntomas clínicos de compulsión neurótica. Compulsión, en el parainfo forense, sería el apremio que se hace obligando a alguno a que haga alguna cosa. Aquí la compulsión neurótica representa varios medulares conceptos: limitación de la perspectiva visual, el acabamiento de toda sensibilidad, o repetir idéntico insensato acto para cursar otras pruebas sobre cualquier forma de vida orgánica. Aun una rata, prisionera en la caja experimental científica tratará de buscar escapes con el fin de abrir expansión libre a su encierro. Por tanto, que se nos deje entender que nuestros conciudadanos tienen la inteligencia del pequeño roedor, a no faltarles la inspiración divina, para huir del laberinto en que se metieron, con precaria sínéresis ingeniosa. Ciertamente tan pronto como una persona, al dirigir su automóvil, ve que va sobre el camino equivocado, no aprieta el acelerador ni pide una máquina más grande: sólo procura dar refreno a la marcha. Luego mira en torno y consulta sus mapas, es decir, aquellos mapas que había ignorado o le eran desconocidos. Si nada descubre con el examen, vuelve atrás, hacia donde se cruzaron los caminos y allí toma la dirección segura.

En el caso presente hemos equivocado la vuelta debido a que otra

vez hemos consultado los mismos viejos mapas. Mas no siempre hay señales de que sea ese el camino que siempre conduce a la guerra, sobre todo desde que ha sido obliterado por la energía nuclear y otros métodos genocidas. Y hemos fracasado en encontrar el camino seguro porque era oscura su demarcación y lo marcaban unos pocos puntones como señas de que no se utilizaría hasta que acudiesen los vecinos y lo terminasen con su esfuerzo. No es mi intento aplicar esta parábola a una serie de medidas políticas sobre la amplitud panorámica que despliega el símil. Sólo con la ayuda ajena con relación colectiva ejecutaremos las cosas que hemos procurado hacer por propia iniciativa y en conflicto y competencia con la Rusia soviética. Ello ha de ser que no se ha de considerar esto como un problema nacional, sino del mundo universal: las radiaciones nucleares no reconocen fronteras y sus víctimas serán todos los moradores del planeta. Quizás el primer paso para orientar nuestra política hacia una meta común y humana, sería llegar a un revisamiento de la situación, no con unos pocos expertos en la diplomacia y el gobierno: se convocaría a los hombres de todas las tierras, incluso rusos, preeminentes todos ellos por su juicio de análisis sobre las grandes inquietudes que surgen entre las razas y los pueblos. Sus voces, como las de Niels Bohr, Erich Fromm, Bertrand Russell, Radhakrishnan, Boyd Orr, Albert Schweitzer han sido obstruidas por nuestro desdén a escuchar a otros, sean quienes sean y de la índole que sean. Entonces, llamadas a actuar mentes tan esclarecidas, variaría la escena política que las élites ultrapoderosas han ocupado en Rusia y los Estados Unidos.

## ADELANTE LA MARCHA

A esta hora nuestros eximios especialistas (militares u hombres de ciencia) y cuyo genio, en los campos en que son peritos, los hace ineptos para medir los varios probemas unidos al movimiento del mundo, o, si se quiere, para examinar la vida como una cosa integral, serían los últimos a ser consultados en el caso de requerir sus instrucciones y pedirles consejo. Den la orientación quienes se formaron dentro de toda humanidad estructura, y quienes, cuando no puedan contestar, dragan en la historia y arrancan de ella visiones prometedoras y las proféticas esperanzas. Con todo, antes de solicitar su ayuda, confesemos que la propia seguridad nunca existió por la simple razón de que la guerra nuclear lo mismo destruirá al vencedor que al vencido. Entonces, hechas estas admisiones, nuestro mayor cuidado será retroceder sin imponer condiciones a otras

# NUESTRO CAMINO

tierras, estén dispuestas o no lo estén a imitarnos, a seguir ellas otra conducta o tomar otro camino, según convenga a sus antojos y ansiedades. Para los americanos llegó el instante de que abran un nuevo espacio y crean que el resto de los pueblos nos seguirá cuando entienda que son infundados sus temores.

En síntesis, sólo hay una manera de soslayar estos peligros y es tomar otra ruta distinta a la que hasta ahora ha tomado nuestro gobierno. A fin de no ir lejos, debemos retroceder. La defensa efectiva contra el mal uso del poder nuclear es aquella que contiene en sí el poder moral: viene a ser lo que llamaríamos nuestra honesta actitud para ser humanos y apelar, a través de los dulces sentimientos, al entendimiento con los demás hombres. Aquí también el regalo — según queda expuesto en otra parte — será devolverlo al donante y darle más a él, que sería darle el ciento por uno. Entiéndase que lo que no fuimos capaces de conseguir con amenazas y coacciones, podemos lograrlo si tocamos los resortes de la humana comprensión. Pero, en tal caso, hemos de vencer al más formidable de los enemigos, o sea, a nosotros mismos. Vayamos a la cabeza en lo de limitar y reducir, en cualquier forma, la explotación de la energía nuclear mientras se da tiempo a que las otras gentes erijan su defensa moral y su material defensa, no meramente contra la perversión de sus grupos criminales, sino contra la falta de atención avizora en lo que conduce al envenenamiento del aire, del suelo y del agua por prematuros ensayos médicos y descuidadas aplicaciones de la industria.

Pues en vez de hacer la guerra fría al comunismo, abandonemos la guerra y empleando todos los medios a nuestro alcance, hallar luego motivos que nos permitan compartir nuestras opiniones con los adeptos a esa ideología exótica. Y así, en vez de exagerar las diferencias entre nosotros y aquellos que se oponen a nuestros designios e instituciones, reconozcamos, en el modo cómo conducimos nuestros actos, las mismas sospechas, las mismas arrogancias, el mismo desdén hacia los principios morales que se hallan en la Rusia soviética. Ese análisis nos librará de ser pedantes y en extremo hipócritas. Algo más: y es ello que en vez de acudir a subterfugios para contener a los soviéticos, nuestro plan debe basarse sobre las realidades del poder nuclear, y todas ellas dirijan a la salvación y protección del humano linaje. Entonces será nuestro deber tomar ese camino, aun si tenemos que andarlo solos. Ningún riesgo se nos adelantará por hacer esta resolución. Decisión o resolución, ella será más fuerte

que los peligros en que a diario vivimos mientras demoramos intento tan urgente. Es más importante dar al mundo una orientación intrépida que llegar a dudosos compromisos con Rusia.

Cuando algunas pocas gentes tienen el coraje de expresar sus ideas, ¿deberá eso a que hay millones que los escuchan y soporitan? Acaso la minoría, frustrada y silenciosa, tome, al fin, fuerza enérgica y demande que nuestros líderes desvanezcan el fantasma del poder absoluto y busquen, con la ayuda de otros hombres, iniciar un nuevo ensayo. Mas ¿qué influencia espiritual produciría ese cambio en el mayor número de nuestros conciudadanos? ¿Y qué vendría a ser esta rigidez en quienes lo confundieron todo con los sagrados principios estatales y cuyo fermento se amasó entre odios, de suerte que ha sido imposible venir a términos con nuestros opositores, aunque fuesen ángeles, que bien sabemos que no lo son?

## DEBER DEL HOMBRE Y DE LA DIVINA GRACIA

La situación actual pide un esfuerzo idéntico a aquél que transformó a Pablo cuando, sobre las rutas de Damasco, perseguía al cristianismo naciente. Entonces depuso su odio y vino a ser ejemplo de caridad para todos los hombres. Claro que en ningún grupo o institución podría lograrse semejante maravilla. Ni la más seria propaganda ni las más fervorosas plegarias realizarán un prodigio de tan magna proporción e intensa fuerza taumatúrgica. Pero si ahora no es posible el portento, no quiere eso decir que se ha perdido toda esperanza y se cerraron todos los senderos. Luego los que admiten que la política se deriva hacia las formas maquiavélicas, rechazarán, con sarcasmo, la sugerencia de que nuestros conciudadanos pretendan revocar la orientación gubernamental e intenten los gobiernos romper la baluarte y salir del embrollo. ¿Quién iría al Congreso con una propuesta de tal naturaleza, o quién ganaría las elecciones nacionales cabalgando sobre dicha utopía? Yo no me contrarío por ello: mas los que se adhieren a ciertos apotegmas y los rozan con cierta condescendencia, presumen conocer los límites de toda humana posibilidad. Aunque no soy un hombre de Iglesia, la vida misma me instruyó en lo que

viene a significar la gracia de Dios. En la confrontación de los poderes ilimitados como nunca se han conocido, nadie puede predecir qué capacidades desarrollarían nuestros compatriotas para encararse a los peligros y sobrepasarlos, en el último momento, con recio coraje entre los alientos de la inspiración divina.

Sería útil contar con las recientes experiencias a fin de reconocer el cambio que ya tuvo efecto en la marcha del tiempo. Antes de la segunda guerra mundial ¿qué experto pronosticaría el aumento de natalicios luego de haberse arreglado el asunto bajo el proceso de un rígido « control »? En la década anterior, ni los subsidios del gobierno, ni las exhortaciones religiosas favoreciendo las familias largas, produjeron aumento alguno en los países que se distinguen por su avance industrial. ¿Y quién o quiénes podrían reformar este flujo decreciente de población? La esperanza parece muerta. No era especialista en la materia aquél que en 1937 escribía estas palabras: « Fácilmente puede uno imaginar que al margen de una gran mortandad u horrida catástrofe surja un nuevo culto a la vida... un generoso impulso hacia la procreación en pugna con la sensatez del hombre prudentísimo ». Contra todo equilibrio sabio, este rito vino a ser un hecho y se desarrolla con oleadas de nuevos bebés. ¿Qué cosa trajo esta abrupta reversión en el decrecer poblador, cuando, en algunos países, fué efectivo durante un siglo? Ninguna propaganda causó la metamorfosis; ningún partido político ha promovido el cambio. Si viene, suele venir en la espontánea forma: viene a modo de mecánica maniobra, y sobre la vasta longitud orbital abraza millones de almas de todas las naciones. Ello quiere decir que el miedo a alguna gran mortandad, a una inmediata extinción de la especie, cubre todo el planeta: entonces de ahí nace el irresistible intento de procrear.

Pero ¿quién será tan temerario que ponga límites a la imaginación y reprima la amenaza cernida sobre la humanidad entera? ¿Y quién está seguro, en su inefable visión, qué cosa es o no es posible bajo circunstancias que no se han conocido antes de ahora? Las viejas edades históricas, que nada supieron sobre el descubri-

miento nuclear, tampoco nos han dicho cosa alguna acerca de cómo el hombre pudo haber reaccionado frente a las oscilaciones populosas en la génesis racial. Sólo ésos que se circunscribieron a no salirse del pasado, harán juego con los antiguos recuerdos. Juegan con las antiguas memorias, porque saben adónde alcanza la estupidez de los hombres, su brutalidad y su espíritu destructor. Nuestro negocio está en no presentarnos como providencia en mascarada, diciendo a los demás, por adelantado, lo que es necesario reconocer y luego procedamos a cumplirlo con humildad, dejando la conclusión en manos del buen juicio. Sea lo primero salvar a la humana raza de un probable exterminio, no menos que de la posibilidad de una completa degradación. Prefiérase este acto a todo acto objetivo. Aterroizando a las gentes y persistiendo en salvar nuestra propia piel ¿quién nos prestará más ayuda? Y si alguien nos sobrevive, ¿quién olvidará nuestra insensata locura? Mas si obramos como hermanos en beneficio de la hermandad universal ¿quiénes se opondrían a nosotros?

Puede ser tarde para encontrar la senda que nos encamine a buen seguro. No será fácil remplazar nuestras apetencias egoístas, nuestros limitados propósitos, nuestras diabólicas intenciones con planes que tengan benévola apariencia como si los vivificase el divino soplo. Quizás sea tarde cuando esta tiniebla se disipe en el fleco de su sombra. Pues los yerros que hemos hecho no pueden ser deshechos en unos días, ni en una década, aun alcanzando un despertar noble en los fines renovadores y una transformación honda en ellos. « Descansemos en la caridad y la fe; no busquemos « nuestra ganancia, sino el bienestar de todos aquéllos que puedan ser salvados ».

● Trad. Prado Rodríguez ●

## RECIENTO APARECIDO

El libro de Pedro Vallina:

### CRONICA DE UN REVOLUCIONARIO

(Con trazos de la vida de F. Salvochea)

136 páginas de texto, 280 francos.



# La Poesía

POETAS  
CAUTIVOS

## Sonata de otoño

Ya llegó el otoño  
llevando a la espalda  
zurrón de pelliza  
lleno de garnacha  
cortada en las viñas  
de Majada Alta.

Luce una montera  
pintada de grana  
y lleva coturnos  
bordados con plata,  
jubón de gamuza,  
gorguera con randas,  
calzón de bayeta  
y una fina capa  
con bandas azules,  
verdes y moradas,  
motas amarillas  
y fondo escarlata.

Ya pasó el otoño  
por La Rinconada,  
regando colores  
de añil y de gualda  
por esas colinas,  
por esas llanadas  
que ya amarillean  
con tonos de malva.

Ya baja cantando  
por una cañada  
de rubias arenas  
cencidas de grama,  
y las merenderas  
de oro y de nácar  
le brotan al paso,  
detrás de sus plantas,  
dejando un reguero  
de flores de ámbar.

Ya llega a la fuente,  
a la fuente Agría,  
que debe su nombre  
al gusto del agua,  
pues deja al beberla,  
en boca y garganta,  
un suave agridulce  
de fresa y manzana.

¡La fuente dormida  
junto a Matavacas!  
La fuente que sueña,  
que ríe y que canta  
al son de la brisa  
que juega en las ramas  
de álamos blancos  
y chopos y acacias;  
donde una mozueta,  
una tarde clara,  
me dió su merienda,  
su risa y su gracia  
hablando de amores  
al lado del arca.  
¡Ay fuente dormida  
junto a Matavacas!

Mozuelas que vaís  
a la fuente Agría  
los días de fiesta  
de tardes en calma,  
llevando la risa  
prendida en la cara;  
y, luego en el caño,  
jugando en el agua  
cautiva en el hoyo  
de la mano blanca,  
soñáis lejanías  
de amores pobladas.

Venid a la fuente,  
alegres zagalas;  
veréis al otoño  
al lado del arca  
mezclando colores  
que luego traslada  
al lienzo arenoso  
de la vega llana,

que tiene por fondo  
la comba ondulada  
de montes azules  
viejos como el alfa.

Salid a los campos,  
alegres muchachas  
de cara morena  
y trenzas rizadas,  
que otoño ha llegado,  
que otoño os aguarda  
sentado en el césped  
comiendo garnacha  
al son de la brisa  
que juega y que canta,  
y ríe y murmura  
igual que las aguas  
que van de la fuente  
a la mar salada.

Y cuando vengáis,  
regando la gracia  
por esos plantíos  
de olivos y parras  
que ya se coloran  
con tonos de malva,  
podréis escuchar  
la eterna sonata  
que graba el otoño  
en el pentagrama  
de un cielo cargado  
de oro y de grana.

Salid a los campos,  
alegres zagalas,  
que otoño ha llegado,  
que otoño os aguarda  
pintando acuarelas  
en la fuente Agría.

Domingo IGLESIAS

Toulouse, 21 septiembre 1958.

## Lluvia y campanas

La noche en casa extraña  
con el gato salvado del naufragio  
por la chimenea  
roncando los mosaicos.  
La tormenta desmayando las luces,  
el café a sorbos teniendo gusto a viaje,  
las palabras del libro cayendo por la mesa;  
las frutas oblongas (amarillas y rojas),  
la canasta del pan,  
el hervor de la leche,  
la manteca rancia  
y los cuchillos limpios,  
la amiga dulce —inmóvil—  
con su cabello húmedo en la nuca.  
Y la lluvia y la lluvia  
sobre el patio detrás de las ventanas  
y el olor de la tierra mojada y los helechos  
y el canario en su jaula  
—plumas quietas, silencio—.  
París sobre la palma de las manos  
y el prematuro adió en la garganta.  
Y la lluvia y la lluvia  
en el insomnio,  
con el perfume blanco y triste de las sábanas,  
el cigarrillo nuevo  
las campanas como fantasmas ebrios  
los dos ojos del gato  
y la lluvia y la lluvia  
con París en la boca  
y el miedo y el deseo y la impaciencia  
como huecos azules en la almohada.  
Y esos encuentros que sólo se imaginan  
cuando es noviembre y llueve  
y es una noche en casa extraña.  
Y la humedad y el gato y la ventana  
y la amiga dormida y las campanas  
y la lluvia y la lluvia  
y París  
amontonado en muchas lágrimas.

MARIA REYES AMESTOY

*El grito de Millán Astray es, hoy como ayer,  
el grito de guerra de los tiranos de España.  
Ayer García Lorca y Miguel Hernández, hoy  
José Luis Gallego y C. Vega Alvarez. Los ver-  
sos que reproducimos los escribió Gallego en  
su celda de condenado a muerte en 1949. A Ga-  
llego no lo han matado como a Federico, pero  
esperan que se muera como Hernández «en la  
forma sin fondo del encierro».*

## Lo mismo que vosotros

¿QUIEN vió morir a tantos y no ha muerto?  
Yo me morí, y estoy bajo la tierra.  
Ejecutado, muerto con vosotros.  
También yo, ensangrentada Primavera.

Con los que conocí. (Oh, camaradas.  
Oh, montañas alzándose. ¡Qué pena!)  
Y los que no vi nunca. (Mis hermanos  
también). Jóvenes muertos tras la guerra.

## Los felices

En cambio de vosotros no me apiado.  
Fuisteis los envidiables, los felices.  
Muertos en pleno campo de batalla  
y en las jóvenes manos los fusiles.

¿Verdad que aquélla fué una Guerra hermosa?  
¡La Guerra más hermosa! Pues porque  
le fué al joven el ser en ella todo.  
Hasta morir feliz : riendo : ¡libre!

J. L. GALLEGO

## A la musa que me inspira

Por tí resurgieron mis épocas viejas  
y el hombre, hecho niño, temió de llamarte.  
A golpes de ensueños rompistes mis rejas  
e hiciste mi celda un templo de arte.

¡Tú has sido mi estrella, mi fuerza, mi luz!  
La voz que da impulsos al alma vencida.  
¿Qué importa la carga trivial de la cruz  
si en mi hombro he llevado tu aliento y tu vida?

¿Qué importa si el curso fatal de las horas  
ornó mi caballo con nitidas galas,  
si en mi alma han nacido mil aves canoras  
que, rumbo a los cielos, extienden sus alas?

Tú sabes que el barco estuvo cautivo  
— sus élitros, rotos y ausente su huella —  
mas tiene en los astros mi espíritu esquivo  
por madre, a la luna; por novia, ¡una estrella!

Por tí mis poemas se hicieron de flores  
que prende en tu boca mi boca al besarte.  
Por tí yo he sentido locuras y amores.  
¡Por tí fué mi celda un templo de arte!

CRISTOBAL VEGA ALVAREZ



# EL OPIO DE LOS INTELLECTUALES

Esto sería una de las tantas deducciones que podríamos sacar del libro, «El Opio de los Intelectuales», del escritor y profesor Raymond Arón, traducido al español por la editorial «Leviatán», de Buenos Aires. Libro complejo por los temas y deducciones, por el planteamiento de los deberes de la inteligencia ante la revolución que se viene desarrollando en nuestros ojos, sutil en la valoración de los hechos y pesimista en sus conclusiones cuando se refiere al papel de la inteligencia ante los problemas de la revolución.

Raymond Arón, partiendo de la actitud de la inteligencia en su país, Francia, pasa luego su análisis al plano internacional, mostrando cómo son sus reacciones ante los problemas concretos que se desprenden del comunismo y de las relaciones entre Estados Unidos y la U.R.S.S., ofreciéndonos un panorama crítico del papel de los intelectuales en el gran drama de nuestro tiempo: la revolución. Pero, ¿qué es una revolución? ¿Cómo se hace una revolución? Raymond Arón, analizando las características de la Revolución Francesa, la incluye en la categoría de mito. Si una revolución se diferencia de una reforma en el modo de hacer y no en lo que se hace, en el supuesto de que la reforma sea revolucionaria, de contenido social, es evidente que la historia nos muestra transformaciones reformistas revolucionarias, el caso de Gran Bretaña, y revoluciones reformistas como en Francia y Rusia, pero cuya diferenciación con la reforma sería de contenido occidental, melodramático: Luis XVI y María Antonieta en la guillotina, la muerte de los Romanof, etc. De ahí la deducción pesimista de Arón: «¿Merecen tanto honor las revoluciones? Los hombres que las piensan no son los que las hacen. Quienes las comienzan viven raramente su epílogo, salvo en el exilio o la prisión. ¿Son realmente los símbolos de una humanidad dueña de sí misma, si ningún hombre se reconoce en la obra surgida del combate de todos contra todos?».

Las revoluciones resultan un mito. De ellas solo quedan las reacciones subjetivas, anecdóticas, violentas, negadoras de toda finalidad humanista superior, como si la finalidad del hombre fuera la destrucción.

«Se conocen revolucionarios —dice Arón— por odio al mundo, por deseo de catástrofe; con mayor frecuencia, los revolucionarios pecan por optimismo. Todos los regímenes conocidos son condenables si se los compara con un ideal abstracto de igualdad y libertad. Sólo la Revolución, porque es una aventura, o un régimen revolucionario, porque consciente en el uso permanente de la violencia, parece capaz de alcanzar el objetivo sublime. El mito de la Revolución sirve de re-

¿SON los intelectuales dirigentes del movimiento revolucionario de nuestro tiempo o se dejan conducir por la Revolución? ¿Les correspondería en el siglo X lo que se pretende haber correspondido en el siglo XVIII a los enciclopedistas? Nuestra impresión es que los intelectuales son simples seguidistas, lo que ya no es el hombre común en lo que se refiere a revoluciones. La Revolución Rusa, por ejemplo, ya no es una atracción para los obreros en el panorama mundial, y lo continúa siendo para los intelectuales. ¿Será así porque los trabajadores son profetistas y mitómanos de efectos inmediatos, creyentes a priori, mientras que los intelectuales siguen forjando, por fuerza de su vocación, profetismo y mitomanía mediatos, creyentes a posteriori?

por F. FERRANDIZ ALBORZ

fugio al pensamiento utópico, se convierte en el intercesor misterioso, imprevisible entre lo real y lo ideal... Ningún hombre está desprovisto de razón como para preferir la guerra a la paz. Esta observación de Herodoto debería aplicarse a las guerras civiles. El romanticismo de la guerra sucumbió en los cienos de Flandes, el romanticismo de la guerra civil ha sobrevivido a las cuevas de Lubianka».

Más, si las revoluciones son un mito, ¿qué serán los instrumentos históricos que las realizan? Dinastías contra feudalismo, burguesía contra feudalismo y dinastías, proletariado contra burguesía, ¿serán meros mitos? Dice Arón:

«Apenas se ha estudiado, en Francia, *El Capital*, y los escritores se refieren a él raramente. Menos que el olvido de los teoremas económicos de Marx, lo que debilita el análisis de la alineación obrera es la comprobación de un hecho evidente: muchas de las quejas obreras nada tienen que ver con el sistema de propiedad. Subsisten tal cuales, cuando los medios de producción pertenecen al Estado.»

Aquí resulta insuficiente el razonamiento del profesor de la Sorbona. Es evidente que al obrero no le ha resuelto todos sus problemas la Revolución Rusa, como tampoco se los resolvió al burgués la Revolución Francesa o la reforma democrática en Inglaterra, como al hombre hispanoamericano con la revolución por la independencia, sencillamente porque el hombre tiene problemas permanentes que superan su esfera específica de obrero o burgués, no sólo en el aspecto metafísico sino también social o político. Ahora que, si la revolución, para que sea auténtica, ha de liberar al hombre a la par del burgués o del obrero, sería cuestión de discernir hasta qué el hombre las revoluciones lo han atado, o liberado, o sujetado más al carro de la necesidad. Pero el hecho de que los hombres crean que se liberan con la Revolución, no sería suficiente testimonio como para creer que la revolución es una necesidad histórica como lo son las clases que las

realizan, a pesar de que las clases dominantes heredan vicios y virtudes de las dominadas. Dice Arón:

«Pero —muy bien lo sabemos— la era de las masas es también la de los imperios, la de las grandes fieras y los complotos. Los asesinatos de los emperadores o de los jefes de policía, en la sombra de los palacios, pertenece a la misma época que el desfile de Nuremberg o las fiestas del 1º de Mayo en Moscú. La fuerza de las organizaciones obreras arrastra a una pasividad creciente a los obreros considerados individualmente. De un lado y otro de la cortina de hierro, la cultura, propiamente obrera, languidece a medida que los proletarios se aburguesan y absorben ávidamente la horrible literatura de la prensa llamada popular o del «realismo socialista».

La segunda parte del libro la dedica Arón a estudiar lo que llama «Idolatría de la Historia». Y comienza así: «Apenas si el marxismo conserva algún lugar en la cultura de Occidente, incluso en Francia y en Italia, donde una importante fracción de la inteligencia adhiere abiertamente al stalinismo». Y agrega en otra parte: «Es verdad que ningún historiador, ningún economista, pensaría exactamente como piensa, si Marx no hubiera existido». Ejemplarizando a continuación los fundamentos de su afirmación.

Sin embargo, sería oportuno señalar, que sin las contradicciones económico-sociales, Marx no hubiera podido hacer presente su dialéctica en el pensamiento contemporáneo. Ante el panorama catastrófico de nuestro siglo, Arón pasa revista al formulismo en que se debate la revolución rusa, que no ha hecho sino agravar las contradicciones económicas, sociales y políticas del hombre de nuestros días, como si más que una etapa de superación del capitalismo fuera su continuación en el aporte negativo de la oposición entre el hombre y el Estado. ¿Hay detrás de todo esto una finalidad histórica? Y se pregunta Arón:

«¿Se edificará finalmente un Estado universal, conforme a las exigencias permanentes de los hombres?». Contestándose a continua-

ción: «¿Resolverá ese Estado universal el misterio de la Historia? Si, a los ojos de quienes no ven más objetivo que la explotación racial del planeta. No, a los ojos de quienes se niegan a confundir la existencia de la Ciudad con la salvación del alma. Cualquiera sea la respuesta, la fórmula, la filosofía y no el conocimiento del pasado».

Y agrega: «El filósofo, no el historiador, sabe lo que el hombre busca. El historiador, no el filósofo, nos enseña lo que el hombre ha encontrado, lo que mañana, quizás, ha de encontrar».

¿Cuál es el papel de los intelectuales en esta complejidad de causas y efectos que se desprenden de un estado universal revolucionario? Dice Arón:

«Todas las sociedades han tenido sus escribas, que poblaban las administraciones públicas y privadas, sus letrados o artistas, que transmitían o enriquecían la herencia cultural, sus expertos, legistas que ponían a disposición de los príncipes o de los ricos el conocimiento de los textos y el arte de la disputa, sabios que descifraban los secretos de la naturaleza y enseñaban a los hombres a curar las enfermedades o a vencer en el campo de batalla. Ninguna de esas tres especies pertenecen exclusivamente a la civilización moderna. Esta no deja de presentar rasgos singulares que afectan al número y la condición de los intelectuales».

El hecho es que en un siglo de revolución proletaria, el hombre menos proletario, menos manual, el intelectual, se ha convertido en definidor y conductor. ¿Saldrá de esto una teoría desfiguradora de la revolución proletaria o saldrá desfigurada la misión de la inteligencia? Repitiendo la sentencia de Terencio, el intelectual puede arguir que nada de lo humano le es indiferente, pero no le es indiferente dentro de una valoración intelectual del hombre y sus hechos. Lo impropio es la parcelación de ese interés humano, haciendo a los intelectuales tan fanáticos de su parcialidad, que se niegan a reconocer derechos a sus contrarios. Por ejemplo, escritores firmando manifiestos contra Estados Unidos, negándose a reconocer injusticias en el campo soviético, o viceversa, o sencillamente tratando de justificar una injusticia con otra. Aún hoy se quiere justificar la ejecución de Nagy con la electrocución de los Rosenberg, como se contesta con la situación de los negros en Estados Unidos para justificar los campos de concentración de blancos en Rusia. Lo que no se dice es que precisamente entre los negros es donde menos proselitismo hace la propaganda comunista. ¿Cómo explicar esta contradicción dialéctica? →

# LA LOCURA DE DON QUIJOTE

III

Entre otros aspectos de interés, entre los temas delirantes secundarios, es su certidumbre de conquistar reinos y tesoros, de los que promete sin cesar no poca parte al incauto Sancho. Verdad es que éste por momentos duda de que su amo es loco y desespera de alcanzar los paraísos terrenales prometidos; verdad, también, que a veces asoma en él cierta basta picardía que le lleva a tramar pequeños embrollos al hidalgo, cuando no se atreve, como en la escena famosa, a acogerle en defensa propia y a amenazarle con poner sus burdas manos sobre las caballerescas mejillas. Pero son raros minutos. Por lo general, Sancho cree que su señor es andante caballero, espera el gobierno de una insula y sueña que a su Teresa

Panza le vendrá mejor ser condesa que reina; él mismo se mueve dentro del mundo quimérico forjado por los lirios del hidalgo.

Sancho, además de sanchesco, es un delirante por sugestión; que de otro modo, y aun confesando a veces que a loco nadie le gana a su amo, no quedará un solo día con él, sabiendo, por testimonio de sus

ces. Sin embargo Sancho sigue fielmente al culpable, codicioso de las recompensas. Duda a veces de los hechos y cierto está con frecuencia de que su amo tiene dos cerebros destornillados pero de sus promesas no suele dudar sino por acaso. Cuando el bribonzuelo de Pasamonte quiere hacer pedazos el yelmo de Mambrino, que Sancho re-

Cuando se vióse caído el hidalgo, y rendido al acero de su rival, pidió que le quitaran la vida ya que le habían privado de la honra. «Eso no haré por cierto —repuso el vencedor—; viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso; que sólo me contento con que el gran Don Quijote se retire a su lugar por un año, o hasta el tiempo que por mi le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla». Ningún procedimiento más ingenioso que valerse del propio delirio para inducir al loco a desistir de sus correrías; fué justo pensar que una palabra dada por el caballero, en su calidad de tal, y con reservas satisfactorias para la fama de su Dulcinea, sería la más segura prenda de cordura en los actos, ya que no en los razonamientos.

por José INGENIEROS

costillas, que en todas las aventuras le toca llevar la parte peor de la merienda. Quien le peya las barbas y quien le ablanda a puñadas; manteos para él y para él estacazos; las tundas más sonoras las recibe Sancho y suyas son las posaderas que buscan todas las co-

coge, es singular que el escudero avance sus opiniones hasta más allá de lo tolerable: «¡Vive Dios, señor caballero de Triste Figura, que no puedo sufrir ni llevar en paciencia algunas cosas que vuestra merced dice y que por ellas vengo a imaginar que todo cuanto me dice de caballería y de alcanzar reinos e imperios, de dar insulas y de hacer otras mercedes y grandezas, como es uso de los caballeros andantes, que todo debe de ser cosa de viento y mentira, y todo pastraña o patraña, o como la amáremos; porque quien oyere decir a vuestra merced, que una bacía de barbero es el yelmo de Mambrino, y que no salga de este error en más de medio día, ¿qué ha de pensar sino que quien tal dice y afirma debe tener huero el juicio?» Y está en razón, como que la bacía la lleva en el costal toda abollada, y la lleva para aderezarla en su casa y hacerse la barba en ella. Pero... Sancho cree, cree y espera. Sancho es el sículo, está sugestionado por el hidalgo, que es su incubo. Sigue creyendo, no sólo porque es débil de espíritu, sino porque le conviene creer. Y muchas son las veces que su imaginación se vuela por esas nubes de insulas y talegas, con tan candorosa fe que el más loco de los dos se atreve a reprenderle que no se aparte de la realidad.

Desde ese momento se inicia en el de la Triste Figura una transformación de su personalidad delirante, más adaptada, por cierto, al curso de la novela que a la verdad clínica. No es de confundir este lento proceso con otros transitorios que antes han ocurrido en él. Cuando había quedado tendido en el suelo, apaleado por los mozos de mulas habiase creído transformado el Baldovino; cuando el labrador Alonso le montó sobre el jumento, en Abindanarráez; y otra vez, en Reynaldos de Montalván, sin ser ésas sus únicas metamorfosis durante las crisis de su agudo delirio.

De vuelta de Barcelona el cuadro cambia; es el núcleo central del delirio lo que se transforma, a la vez que pasa de la agitación a la melancolía, su delirio caballeresco se convierte en delirio pastoril. Y es pasando por el mismo lugar en que a la ida les atropellasen los toros, donde dice al escudero: «Este es el prado donde topamos a las bizarras pastoras y gallardos pastores que en él querían ronvar e imitar a la pastora Arcadia, pensamiento tan nuevo como discreto, a cuya invitación, si es que a ti te parece bien, querria, ¡oh, Sancho!, que nos convirtiésemos en pastores, si quiera el tiempo que tengo de estar recogido». Desde ese momento se repiten las aspiraciones pastoriles y cuando llega a su hogar no piensa en Amarillis. El mismo Sancho se ve cantando a la luna sus cuitas, en eglógicos vergeles poblados de pastores y zagalas. Confesemos que esta transformación de la personalidad delirante es, de toda evidencia, absurda. Los monomaniacos sistematizados, pasan generalmente del delirio de grandezas al de las persecuciones; y a fe que en el caso de Quijote, después del lance en que le dominó el Caballero de la Blanca Luna, todo convergía a que se convirtiese en perseguido, explicando su vencimiento por las malas artes ocultas de sus enemigos los encantadores.

## El opio de los intelectuales

¿No habrán desertado los intelectuales de su misión liberadora? Ellos no deben conformarse con ser escribas, letrados, expertos o jornaleros de la palabra, pues esos son caminos que conducen a lo que Julián Benda llamó la traición de los *clercs*. Y es indudable que causan una flagrante traición los instruidos, los profesionales de la inteligencia, los intelectuales, cuando no se ponen al servicio liberador del espíritu humano.

«El escritor de Occidente —dice Arón—, que ha renegado de sí mismo para alcanzar el éxito o que ha vegetado en la sombra, imagina desde lejos la comunión con las multitudes que forjan el porvenir, la tranquilidad que aseguran las ediciones del Estado. Acepta sin demasiado esfuerzo la inseguridad que acarrearán los imprevisibles remolinos de la depuración: es el reverso de la responsabilidad a que aspira. Pero, ¿cómo soportaría el deber del entusiasmo? Los héroes del proletariado liberado cantan la gloria de sus dueños. ¿Cuánto tiempo resistirá la sinceridad de su adhesión a las obligaciones del servicio público?... la mayoría de los intelectuales ignoran desde ahora la preocupación por el más allá, consideran la organización de la Ciudad como el fin último... Si la traición consiste en valorizar lo temporal y desvalorizar lo eterno, los intelectuales de nuestro tiempo son todos traidores».

Pero ¿cuál es el más allá de los intelectuales? Esto es lo que no aclara el profesor Arón. Nosotros observamos y la historia lo confirma que los *clercs* de todas las etapas dogmáticas se parecen entre sí, ya sean fabricantes de la felicidad sobrenatural o de la felicidad terrena. Ahora se dedican a firmar manifiestos en pro del Vaticano o de Estados Unidos, unos,

en favor de Moscú, los otros. ¿No habrá una valoración objetiva, con libertad, de los hechos, que nos aparte de fanatismos conducentes a luchas cruentas?

Más, por muy injusta que sea la *American way of life*, allí, como entre nosotros, se permite la crítica a los contrarios de esa *way of life*, y se denuncian las injusticias del sistema. ¿Sucede lo mismo al otro lado de la cortina? Por eso aceptamos las palabras de Arón que dicen:

«No nos corresponde a quienes no pertenecemos a ninguna iglesia sugerir una elección a los creyentes, pero sí nos incumbe a nosotros, incorregibles liberales que continuaríamos mañana la lucha contra el clericalismo, luchar hoy contra el totalitarismo de que son víctima tanto la Iglesia como las comunidades de la ciencia o del arte. No sólo denunciamos una violencia que se hace a una fe que no compartimos, sino que denunciamos una violencia que a todos nos alcanza.»

Decía Carlos Marx: «La religión es el suspiro de la criatura abrumada por la desdicha, el alma de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una época sin espíritu. Es el opio del pueblo», y devolviendo el argumento podríamos decir a los pontífices de Moscú que han hecho del marxismo opio para el pueblo, y muy especialmente para los intelectuales. Ya lo señalaba Simone Weil.

Contra este opio que está adornando la misión libertadora de los intelectuales, traidores a su propia conciencia intelectual por fanatismo, aceptamos las últimas palabras con que el profesor Arón cierra su libro: «Atraigamos con nuestros votos el advenimiento de los escépticos, si ellos han de extinguir el fanatismo».

F. FERRANDIZ ALBORZ

\*\*

Es interesante la figura juvenil y picaresca del bachiller Sansón Carrasco, el improvisado psiquiatra que resuelve curar a Don Quijote, atento a que es del mismo lugar y condolido de su locura y sandez. Le aplica el «simila similibus» a su modo, que es dando cuerda a su delirio en vez de llevarle inútilmente la contra. Caballero por fisga, sale él a desfacer entuertos y en busca de aventuras. La primera salida no es afortunada para el Caballero del Bosque o de Los Espejos, que Don Quijote lleva por delante y deja maltrecho. Tuvo mejor suerte cuando reapareció en la playa de Barcelona, transfigurado en Caballero de la Blanca Luna; procedió con tino de bachiller, a merced de ser más precavido en la elección de caballo.

# El Mundo es así



dedicados a crear un nuevo alfabeto inglés.

El esforzado «gramático», que falleció en 1950 a los 94 años de edad, dejó bienes por valor de 716.000 libras esterlinas. Había dispuesto en su testamento que lo que rentasen sus bienes, debería dedicarse a iniciar investigaciones sobre el tiempo, el trabajo y el dinero que podría ahorrarse sustituyendo el actual alfabeto inglés por otro más corto. Como ejecutor de la última voluntad del finado, el albacea testamentario pidió consejo al Tribunal sobre la forma de cumplir lo dispuesto por el difunto.

Bernard Shaw había dispuesto que si no pudiera realizarse esta tarea investigadora, el dinero debería repartirse, en partes iguales, entre el Museo Británico, La Galería Nacional de Irlanda y la Real Academia de Arte Dramático. El Museo Británico y la Real Academia de Arte Dramático informaron al Tribunal que lo del abecedario no reportaría ningún beneficio público.

**EL PUNETAZO EN LA MESA.** — Leemos, cortamos y pegamos: «Empieza a cansarse uno del tópico de que en España sólo podemos ser gobernados con una estaca; que la dictadura es lo único que nos prueba. Esa afirmación aparte su inexactitud equivale a una renuncia definitiva a todo mejoramiento. Se nos extiende paciente de incivilización y se cierra el camino al estudio de las posibilidades inmensas que sin mengua de nuestra personalidad podrían encontrarse para solucionar cualquiera problema sin recurrir al puñetazo en la mesa.» — Coll Vinent en «El Pensamiento Navarro» de Pamplona, diario carlista y, por lo tanto, afecto a la dictadura de Franco.

**SIGNO DE LOS TIEMPOS.** — Los londinenses están dispuestos a dar a conocer todos los «secretos musicales» de los instrumentos más peregrinos. Por ejemplo, el

otro día se celebró un concurso entre los amantes de la música moderna en el que, entre los «instrumentos» de la orquesta, intervino una perforadora automática, una pelota de ping-pong y una sirena de la que usan los barcos cuando hay niebla.

**EL SISTEMA DE RIEGOS EN LA HUERTA VALENCIANA.** — La red de canales y acequias de la provincia, muy completa, constituye uno de los elementos básicos de la riqueza agrícola de Valencia. Se cuenta en la provincia de Valencia con una longitud de explotación de 27 kilómetros el canal de la acequia de Sagunto, 32 la acequia de Moncada, 20,5 la de Benaguacil, 10 la de Villamarchante, 5 la de Quart, 5 la Mislata, 28 la de Favara, 8 la de Robella, 11 la de Tormos, 23,5 la de Mestalla, 5,5 la de Oro, 3,8 la de Carcagente, 18 la de Escalona y 52 kilómetros la real acequia del Júcar. Además se encuentran adelantados 63 kilómetros en el canal principal en construcción, 5,6 en el de riegos de un nuevo, 5,6 en el de riegos de Mareny de San Lorenzo, en Cullera, y 4 en la acequia madre de Cullera.

Las superficies regadas por éstas, son: 7000 hectáreas el canal acequia de Sagunto, 7.000 el de Moncada, 1.910 la de Banaguacil, 635 la de Villamarchante, 1.800 la de Quart, 850 la de Mislata, 900 la de Mestalla, 12.560 la de Rascana, 1.370 la del Oro, 1.500 la de Carcagente, 2.600 la de Escalona, 20.000 la real acequia del Júcar, y entre las que están en construcción 9.828 el canal del pantano general, 292 el de riegos de Marny de San Lorenzo en Cullera, y 2.350 la acequia madre de Cullera.

**EN EDAD MILITAR, ¿QUIEN LO DUDA?** — La escena transcurre en una oficina de reclutamiento. El aspirante presenta su carta de identidad descubriendo su avanzada edad de 75 años. El jefe de enganches le reflexiona que con tantos años es una ilusión estimarse en plan de campaña. Ser soldado exige fortaleza física y resistencia a las inclemencias del tiempo y del enemigo. Además los ancianos normalmente están sometidos a tratamiento casero y no cuartelero.

—Dispense mi capitán — interrumpe el comandante —. Por ejemplo, un destino en oficinas.

— No hay oficina para soldados — le responde secamente el responsable.

— Entonces déme plaza de general — remató el pertinaz y desatendido solicitante.

**LA MIEL Y EL ESPLIEGO EN POESIA Y LUCHA MONTANERA.**

— La mejor miel del mundo es la de Guadalajara, que se produce en esa provincia. La miel y los bizcochos borrachos son dos productos tan típicamente alcarreños que alcanzan casi la categoría de símbolos. La miel de la Alcarria es famosa desde tiempo inmemorial por su fina granulación y su sabor exquisito. Estas cualidades son debidas a la variadísima flora que se da en los terrenos altos y amesetados llamados alcarrias, pues sabido es que la miel obtenida de flores silvestres en tierras altas es de mejor calidad que la producida en lugares de poca altitud por flores cultivadas.

Normalmente la cosecha de miel rebasa en la provincia los 150.000 kilos, con un valor de más de cuatro millones de pesetas. Pero las irregularidades del clima en esta zona malogran a menudo la cosecha de miel, pues las flores que sirven de base a la melificación son de plantas de poca raíz y, por tanto, muy susceptibles a las sequías. Por otra parte el mundo de las abejas es un mundo impreciso y variable que sorprende a los más expertos apicultores con resultados inesperados.

La miel de la Alcarria está elaborada principalmente con tomillo, romero, mejorana, cantueso, ajedrea y espliego. Esta última labiada es la fundamental, hasta el punto de que la cosecha total depende en gran parte de su perfecta floración. La importancia del espliego plantea una tradicional pugna entre apicultores y esplegueros. Estos últimos, provistos de alquitaras, se dedican a la siega del espliego para la destilación de esencias, pero lo hacen precisamente cuando esta flor se encuentra más propicia a la «pecorea» o salida de las abejas para libar su néctar. Retrasando la siega veinte días, los esplegueros no sólo no sufrirían ninguna lesión en sus intereses, sino que, incluso, saldrían beneficiados al alcanzar la flor en plena madurez. Este breve aplazamiento valdría a la producción de miel de la provincia más de medio millón de pesetas.

La trashumancia o traslado sistematizado de colmenas de un lugar a otro para buscar las sucesivas floraciones que originan las diferentes altitudes de los terrenos, es otra cuestión que preocupa a los apicultores por las dificultades que encuentran. Estos y otros muchos problemas de la apicultura alcarreña hacen resaltar la necesidad de crear una Cooperativa Apícola Provincial que por impre-

POR  
**TIJERINO**

visión popular no existe.—L. Monje Ciruelo en «La Vanguardia» de Barcelona.

**HAY LADRONES PARA TODO.** La Policía de Estocolmo ha efectuado la detención de un ladrón bastante raro. El hombre se dedicaba a llevarse las puertas de entrada de las casas. El comisario ha tenido un rasgo de buen humor al declarar que «los robos estaban bien cometidos y que servían de lección para los que dejaban las puertas de sus casas abiertas».

**LA FUENTE DE TREVI (ROMA) MANA AGUA, DINERO Y DENUNCIAS.** — Las innumerables moneditas que los turistas arrojan en el pilón de la fuente de Trevi, en Roma, haciendo el voto tradicional de volver un día a las riberas del Tiber, pertenecen de derecho a la municipalidad romana.

Una sentencia del Tribunal de Roma acaba de sentar jurisprudencia en la materia, con ocasión del juicio de tres muchachos sorprendidos el verano pasado por un carabinero cuando se ocupaban en la pesca de monedas en el fondo de la famosa fuente.

Aunque los jóvenes delincuentes hayan sido condenados por haber penetrado en el pilón de una fuente pública, el juez ha precisado que hubiese habido igualmente delito en el hecho de apropiarse las monedas que los turistas depositan no en un sitio público, sino en un lugar de acceso prohibido y convirtiéndose por consiguiente en propiedad de los poseedores de aquel lugar.

Y el juez explicó a los muchachos que las monedas de la fuente son regularmente recogidas por la municipalidad para ser ingresadas en las cajas comunales.

**LA LOCURA DEL DINERO.** — Se cuenta de diversas maneras, pero la chusca parece ser la más interesante. La otra suele ser demasiado dramática.

Laurence Olivier cuenta que un conocido suyo se tragó una moneda de oro mientras estaba lamiéndola. Dos meses después se presentó al dispensario para decirle al médico:

Hace ocho semanas me tragué una pieza aurífera y vengo ahora para que me la extraiga.

El doctor, refunfuando: ¿Y hasta ahora no se le ha ocurrido venir a verme?

Verá usted — respondió el afectado un tanto cohibido. Hasta aquí no había estado en apuro de dinero.

El ventrílocuo Mirall le hacía decir a su monigote: «Me he tragado una peseta, pero ya he vomitado sesenta y cinco céntimos».



# Crónicas peruanas

por INCAICO

## CONDES Y DUQUES

CON frecuencia nos quejamos de la ignorancia que hay en otros países, especialmente de Europa, con respecto al Perú. Cada viajero que vuelve tiene una anéctoda ilustrativa, que cuenta lleno de indignación:

—¡Imaginense ustedes que en Suecia, un país tan culto, me preguntaron si los peruanos éramos antropófagos!

—¿Y qué me dices de lo que pasó con mi mujer, que viajó con su mamá a Alemania y le preguntaron cuánto quería por la momia?

Nos quejamos siempre, pero nada hacemos por curar la raíz de ese desconocimiento, que somos nosotros mismos. ¿Han visto ustedes, amigos lectores, las postales que se venden en Lima, para uso de viajeros y turistas? Si no es la balsa en el Titicaca, es la llama parada en una piedra; si no es el pueblecito de Puno, son las encías piorreicas del indio, que sonríe forzosamente ante la cámara. Esto es lo que llega a Italia, Francia, Alemania y todos los rincones de la tierra. De nuestras avenidas, universidades, parques y museos no se conoce una palabra.

Pero si lo anterior pertenece al terreno de la incuria, hay otro renglón desprestigiante que no sé si emana de una exagerada e inútil cortesía de un huachaflo servilismo con que recibimos a ciertas personas que llegan al país.

«Un conde llega a Lima», «El duque Pílongo se impresionó con el Cuzco», «A la condesa Morronga le dio hipo cuando vió San Cosme».

Parece como si la máxima felicidad a que podemos aspirar los peruanos fuera la visita de un señor con título, sin importarnos si el título es falso, si lo compró con una letra o si es un aventurero que recorre Sudamérica buscando con quién casarse. Generalmente viene al mejor hotel.

—Tengo un departamento reservado. Soy el Gran Duque Pituriro Vivoff.

—¿Un Gran Duque...? ¡Ay..., ay..., mi corazón!

Así es toda la vida. Su presencia circula en el hotel, llega a los diarios y no falta quien le ofrece una comida en su casa para sacarle pica a todo Lima. El tipo observa el ambiente, y si no hay nada pescable, emigra a otro país donde tenga mejor suerte.

Por si acaso quede alguien que lo ignore, Sudamérica es el paraíso de los cazafortunas. Cuando el vendedor de tienda piensa que no tiene mayores perspectivas en su trabajo, se compra un par de ternos, inventa un título y se avienta a estas regiones buscando incautos.

Al día siguiente de mi llegada a Europa, en una recepción, conocí duques, condes y marqueses

por docenas. Confieso que me hicieron una impresión brutal. Me presentaban un tipo de monóculo.

—El Archiduque Otto Ifritz...

Y el tipo se mandaba una cuadrada que rajaba los tacos. «Este debe de descender de Adán y Eva, por lo menos», pensaba yo. Miraba a toda esa gente, y la imaginaba propietaria de castillos, cuadros llenos de abuelos, pavo en el desayuno y camiseta con monograma. Comenté con un amigo:

—¡Qué imponente es el Marqués de la Pianola! Se le chorrea la sangre azul.

—Sí, pero si te pide plata no le prestes, porque te engancha.

Y empezaron las desilusiones. Efectivamente, a los pocos días el marqués me pidió treinta dólares para renovar una letra urgente. Se los tuve que dar, y no les volví a ver ni el humo. Poco a poco fui descubriendo que todos esos

caballeros estaban hasta las vértebras. Debían, hacían perro muerto, y en las recepciones perdían toda la compostura cuando abrían el buffet.

—¡Marqués, ¿dónde va usted con ese pavo relleno?

—¿Qué pavo? ¡Ah, perdón! Creí que era mi sombrero...

Una vez con el estómago lleno volvían a ser tan dignos como antes. Sacaban el pecho, se ajustaban el monóculo y se ocupaban de uno.

—Y, amigo Sofo, ¿usted no tiene ningún título?

—Este..., ¡jem!..., sí..., tengo título de contador público.

—Porque, si le interesa, estoy vendiendo uno de los míos. Una pequeña cuota inicial y el resto en letras...

Me imaginaba llegando a Lima con tarjetas que dijeran: «Conde Sofocleto», y se me ponían los pelos de punta.

Claro que en Europa hay auténticos títulos y nobles que lo son realmente, pero eso es todo. Roncan, mastican y estornudan como cualquier otro. Además, ya no tienen castillos, y los que tienen alguno cobran la entrada. En Londres, a un famoso duque le pagué veinte soles por conocer su «house». Más me gustó el castillo Rospi-gliosi.

Escribiendo estas líneas me he puesto a pensar en el éxito que tendría uno de los nuestros si viajara haciéndose pasar por noble incaico. Digamos «Aniceto Mamani, Duque de Supaipaguagua». Se volverían locos con él, porque en Europa también hay guachaflos. Conozco bien la cosa, y si alguno de mis lectores se interesa, puedo darle una información completa.

Además, hay antecedentes que aseguran el éxito. Si no, que le pregunten a Ima Súmac.

## ¿CIUDADES GEMELAS?

Hace aproximadamente cien años nacieron en Siam—actual estado de Thailandia—dos hermanos unidos por un cartilago en la cintura. La ciencia hizo lo posible por separarlos, pero los hermanos hicieron lo imposible para que la ciencia no hiciera nada, en su comprensible deseo de seguir viviendo. Porque, según práctica establecida, los médicos separan a los hermanos siameses, pero sólo para enterrar a cada uno en su respectivo cajón.

—¡Y si los separan, doctor, seguirán viviendo?

—No, señora; pero estarán mucho más cómodos.

No se sabe si por efectos de la bomba atómica o por hacer las cosas apresuradamente, el asunto es que en los últimos años hemos tenido más de cincuenta casos de niños unidos por alguna parte. De todas maneras, hoy que el concepto de familia ha decaído tanto, es consolador saber que por lo menos hay hermanos unidos entre sí.

La ciencia, por su lado, ha perfeccionado la técnica separatista, y si bien es cierto que los pacientes siguen pasando a mejor vida, también lo es el hecho de que ahora duran más. Es decir, lo suficiente para bautizarlos. Resumiendo, la política universal con respecto a la unión de gemelos es la de separarlos de cualquier manera. Sin embargo, un cable de ayer da cuenta de la decisión a que han llegado autoridades francoperuanas para declarar *ciudades gemelas* a Lima y Burdeos.

—Mon cher ami Condori, je suis votre père.

—Manancanchu San Cosmequipai Supaipaguagua.

Es decir, la identificación es perfecta entre los habitantes de una

y otra población, aunque hay pequeños detalles que quisiéramos poner en claro. Entre «gemelo» y «mellizo» hay una diferencia que prefiero saltarme a la torera para evitar el uso de ciertos términos proscritos, pero que puedo resumir diciendo que los mellizos nacen simultáneamente y los gemelos también, pero con el agravante de ser exactamente iguales. Ahora bien, Lima y Burdeos no han nacido al mismo tiempo, porque cuando Pizarro andaba en los trámites de fundar nuestra capital, Burdeos olía a naftalina de puro vieja. En consecuencia, eliminamos el término «mellizo» y nos pasamos el de «gemelo», término que ha llenado de gozo a las autoridades antes mencionadas. Lima y Burdeos son gemelas, ¿por qué?

Lima es capital de una país famoso por una civilización que le da chico y partido a más de cuatro Burdeos—Bordeaux para los huachaflos locales—es una ciudad encantadora, pero de segundo orden. Lima es una de las ciudades más bellas de Latinoamérica, y, no es por rajar, pero en Burdeos es difícil mandarse un duchazo sin tener un lío con los vecinos de pensión:

—¡Mon Dieu, fermez tout des robinets, que je suis dans la douche. ¡Voilà!

Pero nadie cierra los caños, y uno se queda echando bilis por todos los poros. Además, no hay edificios modernos, la pavimentación anda hasta las piolas, y si bien sus mujeres son tan bonitas como las nuestras, los hombres no tienen la menor idea de dónde queda el Perú y mucho menos Lima.

—Oui, monsieur, je proviens du Pérou...

—¡Ah, Pérou, oui... Argentine...!

—¡Non, Pérou..., c'est un autre Etat...!

—Allors..., c'est la memme chose!

Si, para los franceses, Sudamérica es una misma cosa encabezada por Argentina, ¿en qué somos, pues, gemelos? Ajustándonos al término, Lima y Burdeos debían ser exactamente iguales, hasta en su aspecto externo, y de las ciudades que conozco, pocas se diferencian tanto como una y otra. No estamos ligados por la historia; hablamos idiomas diferentes, y me atrevería a decir que no hay nada absolutamente de común que justifique tan extraño hermanamiento. Con el mismo criterio podríamos decir que Cañete y Hamburgo son ciudades primas hermanas, o cuñadas, o enamoradas consentidas. Porque, hagamos una pequeña disquisición: si Lima y Burdeos son ciudades gemelas, y Burdeos es una ciudad europea de segundo orden, ¿quiere decir que Lima también es de segundo orden? ¿O se ha hecho todo esto para herir el amor propio de los viticultores locales y obligarlos a producir un vino menos agresivo?

—¡Qué bien habla usted el castellano! ¿Es español?

—No. Soy francés de Lima...

Francia es uno de los países más agradables del mundo. Puede contar con mi visita en cuanto me saque la rifa, y les aconsejo hacer lo mismo, porque la experiencia es inolvidable, pero buscar parentescos raros suena como cuando nos presentan a un ilustre desconocido con apellido de campañillas:

—¿Es usted Rojas Pinilla? ¿Pariente del multimillonario?

—Este..., ¡jem!..., sí, pero estamos un poco distanciados, no nos vemos...



## La Pantalla

### PABLO CASALS EN CINE

**E**L cineasta norteamericano Robert Snyder va a realizar un documental titulado: «Un día de la vida de Pablo Casals». —¿Por qué sigue usted haciendo con tanto ahínco cinco horas diarias de ejercicio de violoncello? preguntaron al músico.

—Porque creo que puedo hacer todavía progresos.  
Pablo Casals ha cumplido 81 años.

#### TAMBIEN «PLATERO Y YO»

Se ha firmado —para luego filmarse— el contrato para adaptar al cine la obra de Juan Ramón Jiménez «Platero y yo». La producción será norteamericana con intervención española e italiana. La firma se ha realizado en la casa de don Gregorio Marañón, que representaba a los productores.

#### FALTABA ALGO

Se rueda una película, una de cuyas escenas se desarrolla en la residencia de estudiantes de una gran universidad norteamericana. Las paredes están cubiertas de insignias deportivas y retratos de «pin-hups girls». En las mesas hay tocadiscos, revistas ilustradas, vasos de whisky, raquetas de tenis.

El realizador de la película inspecciona lo que servirá de escenario. «Perfecto. Bastará poner uno o dos libros para dar fidelidad al ambiente».

#### LOS QUE LLEGAN TARDE

A uno le gusta ver en el cine los noticieros y por eso se esfuerza por llegar antes de que comience la sesión. Se hizo la oscuridad y había sonado la marcha del noticiero cuando cuatro bultos ruidosos comenzaron a abrirse paso entre nuestras piernas y las butacas. Nos incorporamos para facilitar el tránsito y entre dos cabezas que casi rozaban la nuestra vimos un retazo de Abdulillah que estaba llegando a Nueva York. En seguida desapareció el príncipe heredero de Irak y cerró totalmente nuestro campo visual otra cabeza que se había quedado rezagada. Nos sentamos dispuestos a seguir en Washington con Abdulillah, pero nos encontramos en una llanura desierta del Pakistán, donde iban a iniciarse unas maniobras militares. Las cinco personas que se habían sentado junto a nosotros encontraron que no estaban bien colocadas:

—Luis, es absurdo. Estáis los tres hombres juntos y nosotras las mujeres aquí solas.

Se hizo a costa nuestra y con el consiguiente bullicio el reajuste de sexos y asientos. Volvimos al noticiero. Estábamos en Sulmona, Italia. Un suceso sensacional, del que había hablado toda la Prensa. Pero sólo pudimos ver media calle: la otra quedó cubierta por el cuerpo de uno de nuestros vecinos que había olvidado comprar cacahuets y quedó estancado entre nuestras piernas y la butaca, como un pequeño iceberg. (E. T.)

#### «EL CEBO»

Ladislao Vadja estrenó hace un trimestre su realización «El Cebo», película moralizadora en favor de la infancia... de proyección prohibida ante la misma debido a la crudeza de ciertas escenas. Secuela de este estreno lo ha sido la manifestación de las siguientes ideas de Vadja:

«Después de muchos años que llevo trabajando, mi ilusión y deseo en cada película es acercarme más y más a una expresión artística. En catorce meses hago una película; en este mismo tiempo podría hacer dos o tres, si mi deseo primordial fuese el de ganar dinero.»

«Pretendo mejorarme como realizador hasta el día de mi muerte.» «Considero que el tema de los niños no está, ni mucho menos, tan utilizado en los argumentos como lo son las pasiones sexuales, los crímenes y la crueldad, «del motiv» de la producción internacional.»

Sobre «Don Quijote» (que se considera capaz de llevar a la pantalla) fué preguntado sobre si considera que hay demasiados Sanchos, a lo que contestó: «Por desgracia; pero siento admiración ilimitada por el hombre que es capaz de salir de su casa, de su tranquilidad y se arma con sus pobres medios para luchar por lo que le dicte su conciencia».

#### ORIZONTES PERDIDOS

Film de Frank Capra

Esta película que al parecer no ha adquirido importancia en la pantalla comercial, pasó el domingo 1 de este mes por la televisión iranesa. Fantasías al margen, es esencialmente pacifista. Un avión arranca de determinado país llevando a cuatro hombres y una mujer para la guerra, no importa cual, puesto que hay tantas en este atribulado mundo. Pero el piloto, escritor ferviente de humanitarismo, conoce la posición geográfica de un rincón del planeta donde se vive al margen de la actualidad que tanto desasosiega a la especie humana. Da rumbo falso al aparato, se posa en suelo hosco y se deja coger por una terrible borrasca de nieve. Alpinismo desesperado, con la consiguiente salvación del grupo asistido por gentes de un pueblo extraño, sagaz y pacífico. Los americanos—puesto que de tales se trata— avezados a la vida trepidante, no se aclimatan al misterioso quietismo que les rodea. Los pobladores de este pastoral re-



## La Escena

### «LA FERIA DE CUERNICABRA»

**E**STA obra, estrenada en el madrilenísimo Goya, es debida a la pluma de Alfredo Mañas, autor que podemos clasificar entre los debutantes, o entre las esperanzas de nuestro empobrecido teatro hispano. Su «feria» Mañas nos la presenta como una «farsa violenta de canciones ibéricas».

Se adivina en «La feria de Cuernicabra» que el autor ha meditado mucho antes de meterse en lides escénicas, de adentrarse en los reovecos de la técnica, la cual es notorio que al empezar ya posee. Pero el género simbólico escogido aún le sientan mejor a Benavente y a García Lorca, por no hablar sino de los contemporáneos, que a Mañas, que maña suficiente no tiene aunque todo se andará si persiste en el género, puesto que experiencia y no inteligencia le falta. La Asquerino y su excelente tropa hicieron estimar del público la obra con su interpretación insuperable.

«Cuando Paris no contesta», señores Sevilla y Tejedor, hace bien. Les ha correspondido el público y ello es más que suficiente.

Ello es una comedia en dos actos «divididos en cuatro cuadros», es decir, a lo clásico. Reposición —o intento de tal— de lo antiguo a lo moderno, imperando lo antiguo sin la gracia fresca de lo moderno. El argumento, pasajero, y el espíritu de ambos autores, en este caso manifiestamente involucionado. Que la fácil recreación del público que les cupo no les entusiasme... y a adelantar medio siglo si el reincidir les conviene.

En el Infanta Isabel, Isabel Garcés-Manolo Dicenta y compañía estrenaron «Asesinar no es tan fácil» de Arthur Watkyn. Otro recurso extranjero, tal vez no desafortunado. Los ingleses, aunque a los meridionales nos parezcan entecos, maderáticos, cuando se lo proponen saben sacar chispas para otras tantas risas del cadáver de un ahorcado. Si una síntesis debíamos sacar de esta producción ligera, con lo dicho queda reflejada.

codo viven de su recurso agrario y artesano, sin necesidad de dinero, de armas —puesto que todos ellos se aman—, de trifulcas amorosas —ya que cada cual respeta las inclinaciones ajenas—. Los autóctonos detestan al mundo lejano aborreciendo incluso los medios de comunicación modernos. El mantenimiento de su felicidad lo cifran en que el «civilizado» los ignore. En moral su desarrollo equilibrado y sus costumbres morigeradas los deja cumplidos. En cuanto a las jóvenes y a los niños se encaraman a la dirección de la vida social en un marco de paz, de amor, de arte y de flores...

Y a qué seguir el argumento si con lo anotado basta?

Bendita ilusión, procedente del hastío y del pánico a las guerras.

Sobre la semi vulgaridad relatada se encarama desahogadamente la fina comedia de André Roussin, «Bobosse», hace tiempo conocida en su país de origen: Francia, y felizmente llegada a la capital de España sin crítica para el retraso. «Bobosse» se distingue por su diálogo perfecto y agradable —traducción ayuda—, por sus situaciones de una verdad apreciable, por el color de sus pasiones, la espontaneidad de sus agudezas y la naturalidad de sus risas, en ningún caso estruendosas, en todo caso justificadas. Dentro de «Bobosse» apreciamos todos los géneros: dramático, cómico, vodevillico, figurativo, tan vertebrado todo ello, que en ningún momento damos en pensar en la discutiblemente digerible «sanfaina» de los catalanes. Y ya que de ellos nos ocupamos trasladémosnos a Barcelona para presenciar el estreno de dos obras escritas en catalán ya que, según dicen, lo vernáculo está recorriendo sus fueros, naturalmente en su sede tradicional del Romea.

La primera se debe a Rafael Anglada, y es comedia en la que se trata de demostrar que «L'amor venia amb taxi». Chófer (de la compañía o del «taxi»), el buen actor Castillo Escalona, muy apreciado para el Teatro de Pitarra a pesar de la recia castellanidad de sus apellidos. Anglada basa su obra en un embrollo de situaciones con escape de puntos falsos que permitan la acción de tablas; pero que en la calle, visto a la luz del sol el equivoco, no queda trama para llenar un carrete de los de ahora. El equivoco siempre ha producido situaciones hilarantes en el dominio de las candilejas. Pero nos parece que las risas motivadas son las más sanas. No obstante, no todo son desaciertos en la obra. Hay personajes en ella bien tallados, tanto, que es lástima que su creador no los haya guardado para un libreto de mayor envergadura.

Pues fuera del Romea, en el Circulo Artístico, María Aurelia Capmany ha presentado una comedia cerebral «predicada» a la que ha puesto el título de «Tú i l'hipócrita». Federico Roda cumplió heroicamente con el papel central de la obra (engalanada con decorado sintético, o algo por el estilo), desatando desde un principio el verbo «aureliano» ora expansivo, ora dramático y en ocasiones épico, atrayendo en las diversas situaciones creadas por el ardor o lo incisivo del léxico a un multitud de personajillos cada uno de los cuales con su hatillo de razones, de desvergüenzas o incapacidades.

En suma, algo para el vacío.—C.



# Arte y Artistas



## ACTUALIDAD PICTORICA

**G**ALERIAS Syra. Expone Jaime Mercadé, eterno descontento de sí mismo, acérrimo enemigo de los caminos trillados. Esta vez las da por despojar de complementos a sus concepciones y a sus «personajes», acentuando su propensión a los desnudos con una franqueza que habrá sorprendido a los escasos «pudibundos» que frecuentan estos recintos del arte. Pintura de tacto, reflexiva, más estudiosa que definitiva.

En la Virreina pasó una retrospectiva del pintor ruso-brasileño Lasar Segall, con una colección de pinturas que van del impresionismo desembocando a lo moderno, el todo distinguido por una pátina de pesimismo. A través de sus producciones se comprende rápidamente que Segall era un temperamental sumamente independiente, siempre ganoso de eludir la lección de los otros. En esta exposición fué muy admirado y discutido el cuadro «Los eternos caminantes», que en 1934 Hitler hizo evacuar del museo de Dresde para ingresarlo en la «exposición de artistas degenerados» que él, el sátrapa, mandó organizar en Berlín.

Sala Parés. Otra retrospectiva, esta vez del pintor Juan Brull (1863-1912). Toda la obra de este malogrado artista respira pureza y suavidad de estilo contrastando con la grosería pincelista de varios pintores de la época, tan inclinados a embadurnar, a expresarse con manchas multicolores. Brull sentía vocación irrepresible por los paisajes vaporosos, suavizando la asperosidad de la Naturaleza con idealismos de neblina tal como debía interpretarlas en las ensoñadoras mañanas montserratinas. Estos temas de Brull los preferimos a los históricos, en los que descuella la presencia del rey Wamba.

También en Syra ha dado muestra de su valer Bosch Roger, pintor que a cada nueva aportación se diría que «abre más los ojos», de suyo escrutadores, para desentrañar el infinito. En esta ocasión se esmera en la consecución de la síntesis total, esa hada tan atractiva y, por lo mismo, huidiza sino inasequible. Bosch va a la consecución de su objetivo con trazo firme y brillantez de colores, y mientras no llega (¿quién llega?) tiene ya trazado y conseguido amplio camino.

Casa del Libro, aquí para ver a Culubret en hombre al fin aplomado, al de la expresión pictórica conseguida, vencida la época de las vacilaciones. Paisajista, se complace en presentarnos sus visiones en

masas que la inteligencia del rasgo y del perfil desglosan. Ama e interpreta los puertos calmos y la arquitectura idealizada de las urbes. Es hombre de tema y con posibilidades para conseguirlo.

Vayreda Candell, de la escuela olotina, por natural filiación, pero no por convicción. Huyendo del clasicismo paisajista —tan acreditado por la belleza natural de su comarca— Vayreda Candell sufre una erupción tardía de cubismo, con escapes hacia el «fauvismo», dando idea de una declamación pictórico-literaria, una de las tantas que se dan en nuestros días. Cuando Vayreda «vea» Olot por sus riquezas emocionales y no por sus cráteres borrosos, sino desaparecidos, logrará pintar algo que quede.

En Galerías Augusta, José Ventosa, de la plácida Mallorca, ha «depuesto» el todo mirífico de la isla. No son telas para comedor, o pasto de cromo, sino reflexiones íntimas sobre la riqueza emocional del bosque, del cielo variable, del mar en sus diversos estados, de Mallorca en todos sus recovecos, sin falta del clásico acantilado y de la venerable olivera. La tónica de esta reunión de óleos es delicada, diáfana, y ricamente iluminada.

Grifé & Escoda presentó a Mestres Cabanes en su vocación por la urbanística, que trata con ajustada perspectiva y perfecta matización de detalles. Tarea atrevida ésta de describir lo que tantisimos y con diversas fortunas han tratado. Pero Mestres Cabanes consigue pintar casas sin recuento de ladrillos, y calles sin caer en defecto de arquitectura ni de vulgar fotografía. Un pintor así es capaz de hacernos contemplar «nuestra» calle en el aspecto moral que, a

pesar de haberla pisado diez mil veces, nunca habíamos reparado.

Sin salir de la Grifé & Escoda veremos los cuadros de Wistremundo Artero, pintor andaluz a pesar de lo de Wistremundo. Da figuras femeninas que inducen a pensar en figurines para modas sin llegar a decir lo que sean, con un resto de caza abundante, detallado con todas sus perdices y orejados muertos, y otros animales que no lo están y huyen o embisten para no morir. Tema abandonado en la modernidad, pero que Wistremundo ataca con innegables rasgos de maestría.

Regresando a Syra hallaremos a Isabel Cid, mano fácil y sin complicaciones en sus pinturas. Ahinca en la miseria española, muestra tipos acurrucados, angustiados, exponentes con su punzante silencio, del desarrollo imperfectísimo de la sociedad. El trazo vigoroso empleado por Isabel Cid corresponde al género escogido, más propio para el aguafuerte que para el óleo. Como todo artista que se estime, Isabel ha estado en París para reflejar en su Barcelona los panoramas clásicos de la «ville lumière», demasiado iluminada para cuantos la presencian, durante unos meses, con los ojos desbordantes de luz mediterránea.

A Pla y Doménech lo reencontramos en Selecciones Jaimes para mostrarnos el vigor y la contradicción de un arte que engloba lo tremendo y lo delicado sin transiciones aparentes, gracias a esas sinuosidades hechiceras (inducción y colorido) que dan visualidad y aprobación a lo conjuntivo. Ciertamente, no es fácil asociar lo brusco con lo sutil, lo fuerte con lo delicado, logrando, por encima, vivacidad pronunciadísima para

sus personajes. En arabescos Pla y Doménech se revela inteligente resolviendo proposiciones sumamente complicadas.

Sala Rovira, con producciones de José Antonio Márquez. Trátase de un portugués errabundo con cabellete debajo del brazo y que, por lo visto, no se detiene sino para tomar vista cabal de lo que le interesa. Pese a su ascendiente lusitano y a las obligadas influencias atlánticas, Márquez ha sabido «comprender» los espacios artísticos de Barcelona, que presenta acertadamente, académicamente, lo que equivale a decir que retrata con una nobleza ajena en absoluto a la vil mecánica. Márquez no pinta lo que saliere, sino cuanto se propone. Luego, ante su producción no hay discusión posible. Por el mismo estilo nos muestra impresiones de París, de Mallorca, de Marruecos y de su país lisboeta.

Julio Pascual se ha manifestado en Casa del Libro. Algo más de una docena de xilistilos muchos a todo color reflejando aspectos de Montblach, la sosegada ciudad arremansada bajo la mole de Prades. Seducido por las piedras antiguas, empieza por dibujar el monasterio de Poblet, para captar otras manifestaciones artístico-religiosas de Reus, Barcelona, San Cugat del Vallés y Tarrasa. En quince óleos que igualmente presenta, Julio Pascual se ahinca con suerte en las fragosidades montserratinas, de las que arranca aspectos notabilísimos. Luego desciende a Barcelona, donde, cual mariposa, queda prendido en el multicolorismo fluorescente, cuya nota retransmite al lienzo con facilidad y acierto sorprendentes.

Quedando todo dicho, amigos lectores, hasta la próxima. — C.

Barcelona, febrero.



La siempre actual composición de Picasso : « Guernica »

## NOTICIARIO

**S**OLIDARIDAD OBRERA prepara, conjuntamente con la C. N. T. francesa, su acostumbrado Festival benéfico para 1959. Tendrá lugar el 26 de abril en la sala mayor del palacio de la Mutualidad. Tomarán parte en el mismo artistas de calidad. Los lectores del Suplemento Literario quedan especialmente invitados a esta fiesta de fraternidad y arte.

Obtuvo remarcable éxito en la Cúpula del Coliseum de Barcelona el grupo «Ballets de Catalunya» con la presentación inédita de «Ball de nans», «Bombers», «L'espolsada», «Ball de bastons» (danzado) y «Galop de panderetes».

Ha habido en Madrid asamblea general de editores de revistas bajo la égida del sindicalismo franquista. Este género de publicaciones ha sido clasificado en cuatro grupos, a saber: religioso, infantilista, científico-técnico-profesional y de información general. La política, la sociología y el arte específico se dan como inexistentes. Otra preocupación de los asambelistas: restringir la venta de las revistas extranjeras sin mejorar las propias.

Este año el premio «Planeta» para novela castellana estará dotado con 200.000 pesetas.

Se proyecta en cines de Madrid y Barcelona «Melodía interrumpida», producción norteamericana, evocando a la cantante australiana Marjoria Lawrence. Es un film eminentemente musical con reproducción de escenas operísticas de gran boga en este siglo.

En Soria se ha celebrado un acto de recordación del poeta Antonio Machado, de factura falangista. Se le ha glosado «en el aire limpio de esta España en paz» que llevó al «homenajeado» a morir dignamente fuera de ella. Pero 1.200 estudiantes de Madrid dieron réplica el mismo día con manifestación verdaderamente machadista.

En el Candilejas de Barcelona ha fracasado un intento de teatro vanguardista emprendido por un grupo de jóvenes ufanos de serlo puesto que se denominan «Nueva generación». La obra sacrificada fué «Ana Kleiber» de Alfonso Sastre.

Se ha publicado el cartel de los Juegos Florales de la lengua catalana (año CI de su celebración). Tendrán lugar en París el 14 de junio de este año en el gran Anfiteatro de la Sorbona, siendo dotados de numerosos premios.

En Barcelona ha sido reconstruido el teatro Novedades. Posiblemente será inaugurado en el verano próximo.

## LIBROS ★ LIBROS ★ LIBROS

SOCIOLOGIA  
HISTORIA  
LITERATURA  
CIENCIAS



PEDAGOGIA  
NARRACIONES  
BIOGRAFIAS  
POESIA

Adquirirlos en «SOLL», 24, rue Ste. Marthe, Paris (X<sup>e</sup>), es ayudar al Suplemento.

## BIBLIOTECA DE «SOLI»

LITERATURA Y CONOCIMIENTOS VARIOS	CLASICOS ANTIGUOS
Benavente: «Al fin mujer» y «La honradez de la cerradura». 300	Apuleyo: «El asno de oro».
«Cartas de mujeres». 300	César (Julio): «La guerra de las Galias».
Pierre Benoit: «La Atlántida». 280	Cicerón: «Tratado de los deberes».
Berceo: «Prosas». 375	«Diálogos de la vejez y de la amistad».
Edmund Bergler: «Infortunio, matrimonio y divorcio». 525	«Las paradojas».
Claudio Bernard: «Curso de medicina experimental». 175	«El sueño de Escipión».
Julio César Bertotto: «Flora medicinal». 660	Homero: «La Odisea».
Doctor Besançon: «Quien pierde, gana». 450	Luciano: «Diálogos morales».
«El rostro de la mujer». 450	Séneca: «Tratados filosóficos».
«Mi medicina». 450	Virgilio: «La Eneida».
Juan C. Betta: «Manual del Psiquiatra». 2.100	ANTOLOGIAS DE CLASICOS
Francisco Bilbao: «El evangelio americano». 300	R. Véze: «Grecia literaria» (La).
Johan Bojer: «Los emigrantes». 525	G. Friley: «India literaria» (La).
Gastón Boissier: «Biografía de Madame de Sévigné». 450	E. Thomas: «Literatura cristiana» (La).
«Tácito». 550	J. de Coussange: «Noruega literaria».
Bontemps Ch., Aug.: «L'homme et la liberté». 500	G. Le Blas: «Novela alemana» (La).
«Le démocrate devant l'autorité». 500	CLASICOS UNIVERSALES
«L'Homme et la Race». 500	Cyrano de Bergérac: «Viaje a la luna y a los Estados del sol».
Henri Bordeaux: «El amor que huye». 350	Constant (B.): «Adolfo».
Christy Borth: «Químicos modernos». 450	Chateaubriand: «Atala, René, El último Abencerraje».
V. Botella: «Por qué callaron las campanas». 900	Dickens (C.): «David Copperfield». (3 tomos.)
«Así cayeron los dados». 750	Goethe: «Fausto».
C. M. Botley: «El aire y sus misterios». 525	Hugo (V.): «El hombre que ríe». (3 tomos.)
Paul Bourget: «La dama que ha perdido su pintor». 350	La Fayette (Madame de): «La princesa de Clèves».
Bovio: «El genio». 120	Lesage (A. R.): «Gil Blas». (2 t.)
Libros a 350 francos:	Nerval (G. de): «Aurelia».
CLASICOS UNIVERSALES	Valmiki: «El Ramayana».
Cirano de Bergerac: «Viaje a la luna y a los Estados del sol».	
Constant (B.): «Adolfo».	
Chateaubriand: «Atala, René, El último Abencerraje».	
Dickens (C.): «David Copperfield». (3 t.)	
Goethe: «Fausto».	
Hugo (V.): «El hombre que ríe». (3 tomos.)	
La Fayette (Madame de): «La princesa de Clèves».	
Lesage (A. R.): «Gil Blas». (2 t.)	
Nerval (G. de): «Aurelia».	
Valmiki: «El Ramayana».	

Acaba de aparecer:  
**ASI CAYERON LOS DADOS**  
por V. Botella Pastor  
Precio: 750 frs.

15 % de descuento  
a paqueteros y correspondientes.

Pedidos a Roque LLOP  
24, rue Ste-Marthe  
Paris (X<sup>e</sup>)  
CCP 1350756, Paris

## MESA REVUELTA



EN Cali varios albañiles han descubierto agujeros en los muros de un Banco. Junto a ellos un aviso: «Teníamos el propósito de robar los fondos, pero los muros son tan gruesos que al cabo de tres semanas de trabajos hemos decidido renunciar. El trabajo resultaba demasiado fatigoso y no compensaba.»



En el cuestionario presentado a un obrero que buscaba trabajo en una fábrica inglesa, a la pregunta: «¿Ha servido usted en el Ejército?» respondió: «Sí». Después: «¿Por qué dejó el Ejército?». Respuesta: «Vino la guerra».



De Fangio, el hombre que ha hecho abuso de la velocidad: «Traten ustedes de ir un día a pie a su despacho. Hay escaparares mucho más interesantes que un parabrasis y sonrisas de vendedoras más atractivas que las muecas de los agentes de la circulación. La pasión por el volante es respetable, pero a causa de ella la generación de mañana pasará por la vida sin participar en ella. Es algo así como si se hallara sobre una gigantesca acera rodante desde la cuna hasta la tumba.»



En la capital de Islandia se ha cometido el primer asesinato después de veintisiete años. El criminal ha sido entregado para su observación a dos psiquiatras.



BRISTOL. — El piso del puente colgante de Clifton, que es de color marrón oscuro, triste y sombrío, va a ser pintado en gris plata. El Ayuntamiento espera que con este color disminuya el número de suicidios.



El gobernador de Alabama, John Patterson, ha decidido suprimir nueve de los quince teléfonos instalados en su casa por haber descubierto que sus hijos empleaban los aparatos para hablarse de una habitación a otra. «Esto estimula la pereza...», ha dicho Patterson.

# El hombre bueno que perdimos

**E**SCRIBIMOS el nombre de Ysaac Puente con emoción incontenible. Bueno, inteligente y extraordinariamente sencillo, se entregó al sacerdocio de la medicina en sangre y espíritu, cual correspondía a su modo de ser, o de persona entregada al bien ajeno buscando en el mismo el propio. Pensando en el doctor Ysaac Puente, toda persona cabal se descubre con el más pronunciado respeto.

Y sin embargo, Puente fué asesinado por las bandas de Franco. —¿Por qué?— se preguntan aún los aldeanos de Maestu (Alava), lugar en donde ejercía admirablemente el sacrificado. Llevado a la Diputación Provincial en los principios de la Dictadura de Primo (1919-23) donde se le encargó de la sección de Beneficencia, a los dos meses renunció al cargo visto la flojera y la hipocresía de sus «compañeros» diputados que a toda costa trataron de impedir que «el señor Puente desvalijara a la Diputación para regalar sus recursos a los pobres». Desengañado, Puente evolucionó hacia el acratismo, siempre con el sentido objetivo y ponderado que lo distinguía. En su nuevo campo colaboró en la famosa revista «Estudios» de Valencia, en semanarios y ediciones libretistas y opusculares. Y así hasta la muerte alevosa que los carlistas le produjeron en Vitoria...

Los artículos y notas que a continuación publicamos debían aparecer en la revista «Aurora» de Steubenville; pero, como la revista dejó de publicarse, hoy las páginas de nuestro Suplemento se honran dando cordial acogida a estos trabajos de Puente, rigurosamente inéditos.

## PODER Y SUMISIÓN

**E**L espíritu de dominación y el de obediencia, son dos sentimientos immanentes en el hombre, que no podían menos de trascender en la organización social. Ambos se complementan, y se prestan mutuo apoyo, hasta el punto que sin el uno no podría existir el otro. El más fundamental es el de obediencia o de sumisión, ya que todos lo hemos sentido de niños hacia los mayores; connatural con la incapacidad para alimentarse, para moverse, para conocer, en una palabra, para bastarse a sí mismo. La infancia nos obliga a plegarnos a la voluntad de nuestros padres, de nuestros educadores, de nuestros maestros, y de los que ejercen la autoridad en el lugar. Este espíritu de sumisión, se aminora en la juventud a medida que conocemos la posibilidad de movernos solos, y sentimos la necesidad de andar por nuestra cuenta. Lo imponen, la crianza, la educación, el ambiente familiar siempre despótico, la escuela, y el ambiente social. Estamos habituados a respetar la autoridad del padre, la fuerza de los mayores, la sabiduría y experiencia de los viejos, la infalibilidad del maestro, y la mirada vigilante del que ejerce autoridad en el pueblo en el trabajo, o en el espectáculo público. Por si fuera poco, aun existen religiones que imponen este sentimiento como la virtud más meritoria, más grata a los ojos de Dios.

Sólo a medida que el niño crece, y se va dando cuenta que el desnivel que le separa de sus mayores, está a punto de desaparecer, es cuando el sentimiento de independencia, que tiene que ser a la fuerza de rebeldía porque nadie está dispuesto a otorgárselo, comienza a destacarse. La infancia es servil, pero la juventud, de suyo rebelde, nos pone en camino de ser hombres libres.

El espíritu de dominación o de poder, no es tan general y de ningún modo innato. Ciertos indivi-



Ysaac Puente

duos, ambiciosos de carácter, pueden mostrarlo ya de niños como una superioridad física, mental, o social sobre sus compañeros. En ciertos sectores, en las clases privilegiadas, los individuos ganosos de mando encuentran fomentada su afición por la sumisión que encuentran en los servidores. Así los hijos de los privilegiados, se acostumbran a mandar sobre los de condición económica inferior. Y a la inversa, los hijos de desposeídos tienen más probabilidades de aprender sólo a obedecer. Llegado a adulto, el hombre encuentra muchas facilidades de ejercer autoridad, y los hijos, pagan hartas veces el deseo de desquitarse de los padres.

Señalemos esta diferencia notable en la evolución ontogénica de ambos estados de espíritu. El de sumisión, innato, se fomenta ampliamente en todos los individuos, mientras que el de poder, es de aparición tardía, y sólo se cultiva en ciertos sectores sociales y en determinados individuos.

La misma diferencia puede apreciarse en la evolución filogénica, a través de la especie. El primero en aparecer, fué, como ha demostrado el Dr. Jaworski (1) el sentimiento de sumisión, fomentado por el miedo a lo desconocido y por la humilde condición del hombre frente a la naturaleza. El espíritu de mando, se ejerció primero en la autoridad del padre; el más anciano de los padres, fué el jefe de tribu, que reunía en sí la autoridad de los ascendientes muertos.

De una y otra evolución podemos sacar esta conclusión: que el espíritu de dominación, ha sido amantado por el espíritu de obediencia, sin el cual no hubiera podido existir. Y esta obra, de tanto interés práctico como aquella: que lo que sostiene y eterniza en la actualidad al Poder, es la sumisión activa de los que lo defienden y la obediencia pasiva de los que lo toleran.

No culpéis de las desgracias de la humanidad al Poder, sino a la sumisión que fué su causa. La tiranía no se sostendría sin el acatamiento de los que la sufren. Se es objeto de un espejismo social, cuando se anatematiza al Poder, y cuando se ejecuta al déspota. Ello puede ser un desahogo, pero nunca un remedio.

Desenmascarad la sumisión, libertaristas, destruidla en vosotros y cooperad a que la ahoguen en sí mismos los demás. Así como el joven comienza a rebelarse contra la autoridad de sus mayores cuando se siente igual que ellos, los pueblos se rebelarán contra sus opresores y mandatarios cuando adquieran conciencia de que el Poder lo ejercen sus iguales. Pero todavía, los pueblos apenas han comenzado a sentir las pulsaciones de su juventud.

Y. Puente

(1) Dr. Helan Jaworski, «Les Etapes de L'Histoire». Maloine et fils. Editeurs, Paris, 1918.

## ECLECTICISMO FRENTE SECTARISMO

**E**ntre estas dos corrientes que existen en la filosofía, existen dos corrientes que no pueden ser más opuestas. Ambas admiten una misma finalidad, pero no pueden menos de separarse frente a ciertas actuaciones y prácticas en las que no pueden coincidir. El sectario, tiene por intangible todo lo que se llama anarquista, y por falso y odioso todo lo que no pertenece a su partido. El ecléctico, ve la verdad y la reconoce, aun fuera de su campo, y ve la paja en el ojo propio. El sectario, es intransigente aun llamándose anarquista, cuyo ideal es la suma tolerancia.

Se puede ser anarquista sin llamárselo, y no basta llamárselo para serlo. Debe estar en la conducta, en el comportamiento, y no en la boca o en la etiqueta. Esto se ha repetido hasta la saciedad. Para ser anarquista, y vivir vida de grupos, es menester una educación adecuada, una depuración de los propios actos, un análisis previo de la personalidad, podándola de todo aquello incompatible con el ideal: debilidades, irritabilidad de carácter, intransigencia, sectarismo.

No hay traición en dar la razón al enemigo cuando la tiene, ni en parlamentar con él, ni en tener simpatía a los sectores vecinos. Sin embargo, el sectario no sabe hablar del enemigo más que difamándole, y todos los males los hace proceder de él.

No hay doblez en señalar los propios defectos, ni en censurar actos libertarios que nada tienen de tales. Un acto impositivo, autoritario, será siempre odioso, aunque se haga en nombre del anarquismo. Así por ejemplo, para hablar concretamente, el eclecticismo rechaza y combate por antilibertarios los actos de obstrucción que en Francia se hacen contra la campaña de un disidente. El razonar a gritos o a tiros es tan contrario al anarquismo como un abuso de poder.

Hoy se siente, acaso más que nunca, la necesidad de diferenciar estas dos tendencias, pues entre ambas no pueden existir una unión eficaz. En España, estas tendencias están representadas en la prensa por «Ética» (revista ecléctica y naturalista) y por otra revista de marcada tendencia sectaria.

El eclecticismo, aspira a elevarse por sobre las tendencias partidistas, sirviendo de pacto de unión entre todos los que, insurgentes contra el actual estado de cosas, rinden culto a la propia libertad por el respeto a la ajena.

Un médico rural